

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

**FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS**

**CONTRIBUCION**

**AL ESTUDIO DEL PENSAMIENTO INTERVENCIONISTA**

**EN MEXICO EN EL SIGLO XIX**

**TESIS**

que presenta

**GERMAN CARRERA DAMAS**

para optar al título de

**Maestro en Historia**



**MEXICO, D. F.**

**1958.**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi Juana,

A mis padres.

A D V E R T E N C I A

Los documentos utilizados en la elaboración de este ensayo, serán editados próximamente por - El Colegio de México. Hasta en tonces, ningún uso público puede hacerse de ellos.

## I N T R O D U C C I O N

En el umbral del presente ensayo, cabe deslindar con el más -- grande rigor posible el campo que abarcará. Este es el constituido por esa etapa de la evolución de la conciencia social mexicana que hemos -- llamado pensamiento intervencionista. Se trata, pues, de una parcela -- de la historia de las ideas políticas nacionales. Llegamos a ella con la intención de reconstruir, primero, y de analizar, después.

Nuestro ánimo, debemos advertirlo de inmediato, no es refutar ni condenar partiendo de bases de algún modo prejuiciales. Abundan -- las refutaciones y las diatribas enderezadas contra la teoría inter -- vencionista, si es que podemos llamarla así. Lamentablemente, para -- los fines del conocimiento histórico, tales condenas fulminantes es -- tán dirigidas por lo general contra segmentos inconexos de esa postu -- ra política, • solamente contra sus manifestaciones visiblemente co -- nectadas con el hecho político inmediato, o tienen como meta poner -- de relieve los aspectos más vulnerables de lo criticado, distrayéndose de otros puntos de indudable interés. Pocas veces el debate sube de los rescoldos de una lucha partidista vital en el México independien -- te, para situarse en planos de serena aquilatación conceptual. Es -- cierto que para ello quizá habría sido necesario que los partidarios -- o promotores de la intervención hubiesen precisado su bagaje ideoló -- gico, y delineado con más nitidez los fundamentos teóricos, o pseudo -- teóricos, en que pretendían apoyar su tan controvertida acción polí -- tica.

En estas páginas aspiramos a contribuir a alcanzar lo que --

7

ninguno de los ideólogos del intervencionismo hizo de manera sistemática: una exposición orgánica y objetiva de un pensamiento que, creemos, influyó de modo considerable aunque negativo en la definición de la nacionalidad mexicana. Debemos advertir que cuando hablamos de -- exposición sistemática, nos proponemos un estudio analítico que tenga en cuenta las variadas aportaciones a la constitución de la corriente general, atendiendo a los conceptos manejados y no a la personalidad de sus autores. Radica aquí la diferencia, desde este punto de -- vista, entre nuestro intento y el contenido en la obra de José María -- Hidalgo, "Proyectos de Monarquía en México", por ejemplo. Antes que una presentación objetiva del intervencionismo, Hidalgo se aplica a -- justificar el hecho de la intervención y, particularmente, a salvar la propia responsabilidad. En cambio, nosotros partimos con el criterio de que importa reconstruir lo más completamente posible la corriente ideológica en cuestión, sin prestar tanta atención a los hombres que a ella contribuyeron, quienes por otra parte, sobradamente merecerían estudios específicos.

Al hablar de pensamiento intervencionista, pudiera creerse -- que se exagera el alcance de lo que acaso no fuera, como doctrina, si no el resultado de búsquedas individuales, apresuradas y dispersas, -- de justificativos aplicables a componendas políticas. No es así, -- aunque debemos reconocer que tal pensamiento, tanto por su transitoriedad como por su deficiente estructuración, no puede abrigar la -- pretensión de figurar en el anaquel de los movimientos ideológicos -- más fecundos y trascendentes de México. Sin embargo, sería incorrec

to desconocer que aún dentro de su acentuada fugacidad, el pensamiento intervencionista dejó su impronta en un capítulo fundamental del proceso histórico mexicano; como sería incorrecto también abstenerse del estudio cuidadoso de los argumentos e ideas manejadas por los intervencionistas por considerárseles caucos o faltos de rigor.

La intervención y sus incitadores o instrumentos, según se les considere, sólo pertenecen al pasado histórico de México en la misma medida en que se les ampute de proyecciones comparándoles con el triunfo de la corriente liberal. Las ideas que alimentaron el intervencionismo constituyen, hoy, para esa corriente liberal, un adversario vencido pero no destruido. Por eso importa conocerlas en su forma objetiva, pues sólo este tipo de conocimientos puede proporcionarnos su medida.

Necesariamente, por razones de espacio y de tiempo, en el presente ensayo debemos renunciar al examen completo del pensamiento intervencionista en sus diversas fases y expresiones. Ya hemos dicho que intentamos solamente una reconstrucción y una valoración, aunque fundamentalmente lo primero. Para ello debemos puntualizar la posición de nuestro tema respecto de corrientes ideológico-políticas conexas. Tal es el caso, por ejemplo, del pensamiento monárquico mexicano. Nacido con la independencia, el partido monárquico mexicano hallará en el intervencionismo su instrumento extremo y desesperado. Sin embargo, el curso de estas posturas ideológicas no siempre es paralelo, y menos aún uno solo.



FILOSOFIA  
Y LETRAS

Nos interesa la expresión solitaria de nuestro tema. Tenemos un ejemplo de la separación frecuente del intervencionismo respecto del monarquismo, en la petición elevada por personalidades conservadoras mexicanas a Napoleón III, de fecha 15 de enero de 1958, en la cual se presentan.

... "demandando en favor de México el envío de fuerzas suficientes del exterior que, dando fin a los males que nos aquejan, permitan establecer un gobierno que constituya al país bajo el sistema que él mismo quiera darse, afirmando así para siempre su independencia y nacionalidad".(1)

Durante todo un largo período el monarquismo mexicano creyó poseer las fuerzas necesarias, o poder hallarlas en el país, para dar al traste con la organización republicana. En esos momentos el intervencionismo se manifiesta, cuando más, bajo la forma velada y menos chocante de una especie de patrocinio, derivado éste de tratados o de gestiones diplomáticas.

Tenemos un ejemplo de combinación de las aspiraciones monárquicas con el patrocinio extranjero, en un plan político que el ministro francés en México, Alexis de Gabriac, resumía de la siguiente manera a su superior:

"He aquí cual sería el plan. Se dejaría a este asqueroso gobierno de los puros caer bajo el desprecio y el odio de todo el mundo. Se nombraría un gobierno provisional compuesto de cinco miembros: un general en jefe, el Presidente de la Suprema Corte, un obis

po, un gran industrial y un gran propietario. Se convocaría un consejo de notables bien escogidos. Se lanzaría un manifiesto relatando -- los males de 40 años de anarquía, el inútil ensayo de gobierno de todos los partidos, el estado permanente de bancarrota nacional, la ya -- parcial desmembración del territorio, la necesidad de constituir el -- país según sus tradiciones, sus costumbres, su religión y la urgente -- precaución que debe tomarse respecto a los yanquis, y se haría que el gobierno provisional y la asamblea de notables adopten la monarquía. Si se tuviera la felicidad de que la elección del príncipe fuese --- bien acogida y sostenida por las grandes cortes de Europa, y que se recibiese esta noticia en el momento, por cierto cercano, en que esto se derrumbará, se está seguro y cierto de que la monarquía y el -- monarca serán aclamados". (2)

Es sólo cuando el partido conservador ve fundirse vertiginosamente sus reservas, y se percata de la inutilidad de sus esfuerzos, particularmente al culminar con su derrota las guerras de Reforma, -- cuando se lanza sin reservas por el camino nada franco de la intervención extranjera. Por estas razones, con frecuencia aludiremos a la -- cuestión monárquica, pero sin dejarnos llevar por los vericuetos de -- tema tan atractivo.

Nuestro campo de trabajo es el ofrecido por el intervencio -- nismo activo. Por ello distinguimos entre éste y la forma de inter -- vención menos marcada que llamamos patrocinió, aunque bien comprendemos que en determinadas circunstancias la distinción establecida pue --

da pecar de sutil. Hablamos de patrocinio cuando un sector político sondea la disposición de un gobierno extranjero en relación con determinado proyecto político, y solicita de ese gobierno la expresión de su anuencia de manera directa o indirecta, o bien coloca determinados actos de su política nacional o extranjera al amparo de la fuerza moral de una potencia. Así, cuando en el año 1853 el gobierno de Santa-Anna trataba de preservar su obra dictatorial y centralizadora de los peligros representados por las reclamaciones norteamericanas y por las invasiones filibusteras de igual origen, el embajador de México en París, señor Pacheco, en documento dirigido al Ministro de Relaciones Exteriores de Francia proponiéndole la alianza de ambos países, declara:

"El infraescrito y todo el mundo sabe que es tan grande el poder de la Francia y tal el nombre su augusto soberano, que donde cae su voluntad, allí estará fijado por muchos siglos el destino del mundo y que bastaría para la seguridad de México y para la paz general que su gobierno declare, que no consentiría que los Estados Unidos se anexasen, como ellos dicen, nuevos territorios; sin que esta enunciación importe flotas, ni cañones; porque basta la fuerza moral de que se tiene poder para mandarlos, para que ni se intente hacer la prueba".(3)

En cambio, el intervencionismo va mucho más adelante; compromete directamente la diplomacia, el tesoro o las fuerzas armadas, o todos a la vez, de un gobierno extranjero, en el debate político in -

terno del país. Se trata pues, de una fuerza activa que es invitada a pesar en uno u otro sentido para determinar la consecución de un fin predeterminado. Un ejemplo de solicitud de empleo directo de la diplomacia, el tesoro y las armas de Francia en la definición de la lucha política mexicana, nos lo proporciona Thomas Murphy en una memoria destinada a recabar el apoyo de Napoleón III. Dice Murphy:

"En cuanto al género de socorro que estas potencias tendrían que aportarle (a México), no podemos aquí sino indicar las bases de un proyecto cuyos detalles y modo de ejecución quedarían abiertos a consideraciones ulteriores. He aquí esas bases:

"1º.- Establecer un gobierno monárquico con un príncipe español, o de otra dinastía católica, y bajo la garantía de Francia, Inglaterra y España.

"2º.- Como se necesitan fuerzas de tierra y mar, y subsidios en dinero para establecer ese gobierno y para ayudarlo a asentarse y a fortalecerse, las potencias garantes proporcionarían dentro de ciertos límites esos medios de ejecución". (4)

Sin duda que el patrocinio fácilmente puede desembocar, por obra de los acontecimientos a que dé lugar, en abierta intervención, pero no ha de ser forzosamente así. Hay campo, también, para las modalidades que combinan subrepticamente las dos categorías mencionadas. De esto último nos proporciona un curioso ejemplo el "Plan para la regeneración de México", presentado en setiembre de 1856 a Napoleón III por A. Radepont, ex-oficial francés radicado en México.

El señor Radepont se dió a indagar la manera cómo una inter-

vención "podría efectuarse... Sin alterar en nada la nacionalidad -- mexicana, sin emplear las bayonetas extranjeras"... "pero a esa intervención se le presentan dificultades tan serias, que la miro como casi imposible. El remedio que propongo es más sencillo, tendrá las -- ventajas de una intervención; no tendrá ni las dificultades ni los in convenientes"... para "ello no pedimos ni un soldado, ni un escudo, -- sólo pedimos un apoyo moral, un consentimiento tácito, el día en que le aportemos la expresión unánime de un deseo nacional", pues "se con vino en que me trasladaría a París para obtener del gobierno francés su asentimiento a nuestras miras; no un apoyo material, sino una apro bación moral". Todo esto no es óbice para que el señor Radepont pida de seguida una escolta naval para el príncipe que entronizaría su -- proyecto, y un destacamento de 500 infantes franceses para asegurar la marcha de Veracruz a México.

Entendido de esta manera, nuestro tema puede ser visto desde diversos ángulos: en sus orígenes, en su evolución, en sus resultados, etc. Cada uno de esos enfoques merecería tratamiento especial. No -- intentaremos hacerlo aquí. Consideramos que el primer paso debe ser la identificación de las líneas generales del pensamiento intervencio nista, pues sólo así podremos seguir su evolución. Para ello concentraremos nuestra atención en agrupar los segmentos aportados por ob - servadores, hacedores de planes y a veces por simples intrigantes ca - zadores de lucrativas posiciones. Tomaremos esas expresiones en el mo mento de su apogeo, o sea los años 1854-1861, y los reuniremos tratan do de hallar en ellos los elementos más generales.

Al molino del intervencionismo, muchos aportaron su poco de agua. Unos más, otros menos, todo ponían por delante su desinterés. En la caligrafía de planes secretos, memoriales y mensajes, quedó enredada la buena voluntad, según decían sus autores, de nacionales y extranjeros, víctimas de un desvelo constante por los azarosos destinos de México. Así, podríamos distinguir entre una postura intervencionista extranjera y una mexicana. Además, la primera podría subdividirse en versiones norteamericana, inglesa, española y francesa, cada una de las cuales presenta características comunes a todas, pero también algunas exclusivas. A su vez, en el intervencionismo mexicano habría que distinguir entre las aportaciones de los propios mexicanos y la de extranjeros que actuaban en combinación o por mandato de los primeros. Nos ceñiremos al estudio de este intervencionismo mexicano así caracterizado. Dejaremos, pues, de lado el estudio de los factores que indujeron a cada una de las nacionalidades antes mencionadas a intervenir en México; tampoco intentaremos la reconstrucción teórica de ese hecho. Veremos exclusivamente la idea intervencionista fraguada en México, tal como la expusieron sus promotores mexicanos y los agentes extranjeros que de alguna manera colaboraron con ellos.

Antes enunciamos, por nacionalidad, los diversos tipos de intervencionismo que ha padecido México. Demás está decir que un estudio exhaustivo del tema tendría que incluirlos a todos. Así mismo, habría que investigar no sólo el intervencionismo de fuente conservadora, sino el liberal, orientado el primero hacia Europa y el segundo hacia los Estados Unidos. Las pruebas aducidas para demostrar

la actitud pro-intervencionista y hasta anexionista de los liberales, respecto a los Estados Unidos, ven disminuida su eficacia ante el --- hecho ostensible de la connivencia original del partido conservador --- con las potencias europeas en la intervención llamada francesa. A --- otros estudios corresponde apreciar el alegado intervencionismo liberal. El nuestro versará exclusivamente sobre el pensamiento interven<sup>u</sup>cionista mexicano, de origen conservador, relacionado con la interven<sup>u</sup>ción francesa de los años 1861-1867.

Para nuestro estudio existe una rica fuente documental. Pero conviene precisar un poco acerca de la manera de utilizarla. Es considerable el número de libros, folletos y artículos escritos por los promotores o actores de la intervención francesa. Siempre se leerán con provecho las obras de Blanchot, Bibesco, Keratry, Masseras, etc. Sería largo y laborioso seguir en las hojas de los periódicos la evo<sup>u</sup>lución del pensamiento intervencionista, expuesto frecuentemente con gran disimulo. Estas dos fuentes se prestan a objeciones: la primera por presentarnos una visión a posteriori del pensamiento interven<sup>u</sup>cionista y por consentir compromisos con las peripecias del aspecto episódico de la intervención; en la segunda, las veladuras que recubren el pensamiento original para preservarlo del ojo avizor de los republicanos, resta interés a sus aportaciones cuando se intenta una sistem<sup>u</sup>matización.

Hay, sin embargo, una fuente que consideramos ideal: es la --- correspondencia, diplomática o no, producida por quienes jugaban a la carta del intervencionismo. Esta fuente presenta dos ventajas: pri ---

meramente, la naturaleza de los documentos que la forman exigían de quienes los redactaban la obligación de redondear sus pensamientos, de darles cierto orden a las ideas, cierto sistema; en segundo lugar, brindaba su secreto liberador para quienes debían echar mano de alusiones o de giros nada claros en la polémica periodística.

En esos documentos habrá que separar los producidos antes de la intervención misma de los que ya presentan la huella de los acontecimientos en curso. Esto porque se quiere, ante todo, alcanzar una formulación orgánica del pensamiento intervencionista conservador tal como pudo haber influido en la gestación de la intervención. Emplearemos, pues, casi exclusivamente documentos originales, fuentes de primera mano, tomados de los archivos del Ministerio de Asuntos Extranjeros de Francia. Para completar esas piezas, debidas a Pacheco, Murphy, Radepont, Gutiérrez Estrada, J.M. Hidalgo, F. Javier Miranda, etc., utilizaremos una reducida parte de la correspondencia de los diplomáticos franceses acreditados ante el gobierno mexicano, pero sobre todo cuando exista relación entre los informes diplomáticos y las gestiones de los intervencionistas mexicanos, o cuando algunas observaciones contenidas en los primeros ayuden a aclarar la postura de los últimos.

## I.- EL MÉXICO DE LOS INTERVENCIONISTAS

El México independiente estaba expuesto a la crítica severa y no siempre bien intencionada de observadores cuyos juicios, sin embargo resultan de positivo valor para la investigación histórica. Viajeros y diplomáticos, servidores espontáneos de buenas causas y aventureros mal disfrazados, emitían con aplomo que sorprende fallos fulminantes sobre la situación del país, las causas de ella y la ineludible destrucción a que estaba destinado, señalando de paso el que a juicio del observador se tenía siempre como único camino salvador posible. Sin estudiar objetivamente la realidad mexicana y partiendo casi siempre de posiciones --prejuiciales, llegaban, tras retumbantes consideraciones morales, a conclusiones que sentían reforzadas y hasta autorizadas por el criterio que prevalecía en la clase "decente" o "esclarecida".

Abrumar a los mexicanos y a su país con los calificativos más duros, constituía un lugar común. Descollaban en este ejercicio retórico los diplomáticos franceses, muy conscientes de la privilegiada condición del país que representaban cuando se trataba de establecer comparaciones, tácitas o explícitas, con aquel ante cuyo gobierno se hallaban acreditados. La constatación de "la triste condición de este infortunado país", como dirían repetidas veces, les brindaba ocasión de exhibir su perspicacia sociopolítica. Hasta se le tomaba como medio de demostrar celo en el servicio y aplicación que preparaba para ascensos en la carrera. Así, por ejemplo, a la par de las sentenciosas boutades de Alexis de Gabriac, por el estilo de " en este país el cielo y la tierra son magníficos; los hombres no tienen ni el exterior de la especie", (5) ve-

ción y que en su escogido Napoleón Tercero goza de una inmensa popularidad: una nación en que los consumos y el interior de la vida, todo es -- francés"..(7)

No temía Pacheco el contraste entre tales afirmaciones y la cruda realidad que él mismo señala. Puesto que su fin era interesar por el futuro de México a una potencia extranjera, comprendía que debía presentar el objeto de ese propuesto interés como merecedor de él, y esto sólo se obtendría realizando las condiciones favorables que gracias a la ayuda solicitada se trocarían en dispensadoras de beneficios comunes.

#### Una riqueza desaprovechada:

De viejo conocida, la riqueza de México poco necesitaba del reclamo de quienes la hacían valer para llamar la atención de patrocinadores o generosos interventores, quienes requerían el acicate de algo más que una recompensa moral para prestarse a las combinaciones propuestas - para salvar a México. Fresco estaba aún el recuerdo de una opulenta Nueva España cuyos fabulosos veneros respaldaron durante siglos el poder de la corona española. Entonces, como ahora, tales riquezas no podrían menos que despertar apetitos y avivar la codicia.

Conscientes de ese pasado, los promotores de intervenciones no descuidaban señalarlo como la más sólida garantía de que la empresa que impulsaban sería, ante todo, rentable. Así Pacheco, en su exaltación de las bondades de México, hace recordar que se trata de

..."una nación que en otro tiempo sostenía con sus excedentes á Coatemala y á Yucatán y á Filipinas y á Cuba y mandaba millones á su metropoli la península española". (8)

Tan estupendo pasado, en el día contrariado por la decadencia de las principales fuentes de riqueza, sobre todo de la minería, podría resucitarse siempre que se creasen las condiciones favorables para ello, - pues allí estaban los metales preciosos y los diversos productos del país aguardando un clima político-social favorable para derramarse de nuevo -- con igual, o acaso superada profusión, por los mercados del mundo; pues, tratándose de México,

..." su posición geográfica, sus riquezas de todo género, su --- fertilidad, la salubridad de su clima, lo destinan a una gran prosperidad; hasta ahora sólo le han faltado los hombres"...(9)

Allí radicaba el mal. También el atractivo destinado a ejercer su influencia en los hombres de empresa del creciente capitalismo europeo, capaces de darles con sus habilidosas maniobras todo el peso que --- por sí solos no tenían los argumentos de otro orden; tornando más comprensivas altas inteligencias hasta entonces al parecer inaccesibles, y promoviendo la acción directa de quienes tenían poder para ello.

México era, pues, una rica región, aunque desaprovechada, tenida por buena presa no sólo por filibusteros y yanquis emprendedores, sino también por quienes exhibían esas riquezas, inexploradas pero presumidas, para interesar al emperador francés y a sus aliados en una empresa de --- "redención" nacional que ante todo presentaba la garantía de ser lucrativa.

No fué poco lo que contribuyeron a fortalecer la creencia generalizada del gran futuro económico de México, los descubrimientos de ricos placeres auríferos en la Alta California, que se suponía lógicamente debían prolongarse en la del Sur; así como las incursiones de filibustero -

1

ros a lo Raousset-Boulbon, movidas en gran parte por ese nuevo Eldorado que eran Sonora y la mina de Arizona.

Una sociedad en franca degeneración.

El mal estaba en los hombres. Individual y colectivamente eran tan sólo material regenerable. Por el momento hacían el papel de inconscientes instrumentos de las fuerzas que conducían a México a su perdición. Se necesitaba, pues, una enérgica acción para devolver las cualidades creadoras a hombres que constituían.

... "una sociedad como la nuestra, devorada por la anarquía y privada de todo espíritu público"... (10)

Esos hombres descarriados por las pasiones y la ambición amoral eran objeto de estudio por quienes decían buscar dentro del ensordecedor estrépito de los conflictos civiles, puntos de apoyo en que basar su labor transformadora, la cual debía no sólo frenar la marcha hacia la desintegración social que tan irresponsablemente fomentaban sus mismas víctimas, sino que, dotando a éstas que de un impulso nuevo y de una dirección capaz, debía trocar en progreso la decadencia del momento. De allí que la búsqueda de valores morales y de la posibilidad de socorrer a éstos para evitar su total desaparición, ocupe lugar importante en todos los alegatos intervencionistas. En este sentido, es típico el cuadro que de la población mexicana hace A. Radepont:

"De una población de alrededor de ocho millones de habitantes, hay cuando más tres millones de blancos, o casi blancos; lo que se llama realmente los mexicanos. Entre ellos la instrucción está extendida de manera bastante general, si se les toma individualmente sorprenderá en -

contrarles ideas sanas sobre la triste condición de su país, sobre las -- causas de su decadencia y de su miseria. ¿ A qué se deberá, se preguntará Ud., que esos hombres que hablan tan sensatamente actúen tan mal?. La timidez, para emplear la palabra más suave, es el fondo del carácter mexicano, y tan pronto como Ud. reune dos, el miedo a comprometerse paraliza todos las felices facultades que Ud. creyó encontrar en ellos. La inestabilidad del gobierno no deja de dar, si no una excusa, al menos una explicación de esta excesiva prudencia. Busque los medios de inspirar a esos hombres una confianza que no tienen, y Ud. podrá entonces aprovechar la inteligencia de que les dotó la naturaleza"... "El resto de la población es india. Mantenido en una especie de servidumbre y en la más profunda ignorancia por los españoles, Ud. la hallará con algunos vicios más, con muy poca diferencia, de lo que era en tiempos de la conquista, pues los republicanos de México no han tratado en absoluto de extender hasta ella los principios de la fraternidad"... pero, los indios ..." son fáciles de conducir, y serán prontamente moralizados con buenos ejemplos, que en general están lejos de recibir de sus actuales amos"...(11).

Son innumerables los testimonios semejantes al que acabamos de transcribir. De ellos sería permitido deducir un acendrado sentido de superioridad racial, moral y mental de parte de quienes tan duramente estigmatizan los vicios que señalan. En el caso del señor Radepont, tal manera de ver las cosas podría relacionarse con la casi unánime aceptada superioridad francesa, probada por todas las cualidades que hacían de su país una potencia mundialmente predominante, y con la casi general aceptación de la inferioridad del mexicano.

Pero, sería un error considerar el concepto negativo de la sociedad mexicana y de sus miembros, que es moneda de curso corriente en los documentos intervencionistas, como el resultado de una actitud antropológica o algo semejante. Tan rígidos censores no apuntaban tanto a los hombres como a la causa que éstos servían, a sus ideologías, que los tornaban peligrosos para el orden ideal cuya reconquista los movía.

Reiteradamente señalan los ministros franceses la ingerencia de sus nacionales en el proceso político mexicano. Sobre todo cuando, como era el caso frecuentemente, tal ingerencia militaba en favor del desarrollo de las ideas liberales. De allí que el mencionado Radepont

... "declara sin gran honorabilidad a la mayoría de los franceses establecidos en México y que son hostiles al señor de Gabriac" (12), y que el propio Gabriac afirme que:

... "Los extranjeros no tienen aquí cuenta alguna de la autoridad: burlones corrompidos y tarados en su mayor parte, se figuran que todo les está permitido, y se asombran después, y se quejan luego con arrebatado y altanería de toda medida que tenga como fin llamarlos al orden o a su deber, teniendo siempre el cuidado de añadir la mentira al relato de los hechos." (13)

Los hombres y sus instituciones pesaban sobre México con toda su nefasta carga corruptora. "El ejército siempre ha sido una de las plagas de México" (14), dirá el señor Radepont, y en cuanto al clero, "teme, no la herejía, sino la competencia a su influencia y la obligación de moralizarse el día en que otros pastores de comuniones diferentes den a su lado ejemplos de virtudes que desgraciadamente son muy raras entre los sacerdotes mexicanos." (15) Trastornándolo todo, subvirtiendo el orden y

escarneciendo los más sagrados valores morales, estaban "los puros, que son la pálida copia de los socialistas europeos" (16)

Una república instaurada y mantenida artificialmente.

La posición de la mayoría los intervencionistas conservadores - ante la forma republicana de gobierno se caracteriza por su rechazo total, o cuando menos, si las circunstancias no lo permiten así, su adulteración hasta el punto de trastocar su contenido. Baste para comprender lo recordar el proceso seguido por la república dictatorial de S.A.S. Antonio López de Santa-Anna.

El debate entre liberales y conservadores sobre el origen de la forma republicana de gobierno, en México, es largo y prolijo. No ha pasado con el tiempo su actualidad. Sin embargo, debemos limitarnos aquí a presentar la respuesta dada por los intervencionistas a esa cuestión. La encontramos en un extenso mensaje dirigido por varias personalidades conservadoras a Napoleón III, de fecha 15 de diciembre de 1858. Allí se dice, relatando los infortunios del país después de la independencia:

"... Nación nueva, inesperta, ansiosa de mando y de poder, se lanzó en el camino de arriesgadas innovaciones, dándole impulso la ocul - ta mano de un enemigo tan tarado como pérfido. No hubo ya teoría que no se acogiese con entusiasmo, por más que fueran extravagantes y absurdas, pasando muy pronto de la arena pacífica de los debates parlamentarios, a la sangrienta lucha en los campos de batalla" (17).

Tal fué el origen de las instituciones republicanas. Un afán -- innovador que condujo a la pérdida de todo sentido de la realidad nacional, a la que se llegó a considerar, según el criterio de los intervencio

nistas, como una especie de campo de prueba para las más descabelladas aplicaciones de principios nada afines con la verdad del pueblo mexicano. El resultado de tan absurda actitud de los republicanos, afirmaban, no podía ser otro que la azorosa situación que acarrea daños a unos y a otros, que hacía vacilar en sus fundamentos la existencia misma del país.

Adelantada de esta manera la artificialidad de las instituciones republicanas, se afirmaba implícitamente la necesidad de volver a la cordura, deshaciéndose de ellas y haciendo tornar el país a cauces más seguros y no olvidados del todo pese a los episodios republicanos. El contraste entre una república artificiosa y una monarquía arraigada en las entrañas del pueblo, decían, no podía resolverse sino con el triunfo de la segunda, que se igualaba al triunfo de la sensatez sobre la locura.

#### Agitadores corrompidos e ignorantes.

La república así creada, es obra y provecho de quienes, dejados de todo sentido moral y patriótico, sólo persiguen intereses mezquinos mediante acciones que proclaman como inspiradas en altos ideales. Ellos constituyen

..."el gobierno ridículo y subversivo de gentes que por moda democrática se autodesignan los puros, y cuyas teorías y actos comprometen la propiedad, la seguridad interior y el escaso prestigio que México había podido conservar en el extranjero" (18)

Víctima de tales agitadores son las clases elevadas del país y el pueblo todo, que padecen las consecuencias de los excesos de quienes no conocen límite a su ambición ni retroceden ante atropello alguno. En el proclamado infortunio de ese pueblo hallarán los intervencionistas

con que intentar conmovier a los gobiernos de las potencias extranjeras. Para ello disociarán completamente al pueblo mexicano de sus tormentosos corruptores, y cuando más admitirán que el respaldo popular de que gozan esos agentes de la disolución, se debe a momentáneo extravío propiciado -- por el aliento dado a las bajas pasiones por la propaganda demagógica. --

Trataban de esta manera de destruir la tesis bastante difundida y arraigada entre los dirigentes políticos europeos, de que un pueblo como el mexicano, sumido en la anarquía, la corrupción y la decadencia, era incapaz -- de todo esfuerzo positivo, y de que nada lo hacía merecedor a los desvelos de las cortes europeas. De allí que, cargando toda la culpa a una minoría de agitadores corrompidos e ignorantes, los intervencionistas creyesen salvar el obstáculo constituido por la opinión antes mencionada. --

Por eso Pacheco tiene buen cuidado en asentar que

"El pueblo mexicano no es tan indigno de las simpatías de Francia e Inglaterra como se ha gustado repetir. Ese pueblo merece más compasión que desprecio, pues es la desgraciada víctima de la ignorancia de algunos agitadores, y sobre todo de la insigne mala fe de otros muchos que, aprovechándose de su simplicidad, lo han mantenido en el culto de un régimen político contrario a sus costumbres, con el fin de aprovechar con fines personales la confusión y el desorden que tal régimen no podía dejar de establecer permanentemente en el país".(19)

#### Principios anárquicos y disolventes convertidos en leyes.

En tal región y con tal pueblo, Poinsett, diabólico sembrador -- de anarquía, decían, depositó la simiente de la disolución social al dic

tar la constitución de 1824. Se trataba de una auténtica siembra, y como tal fructificaría a su tiempo.

"Mas como nunca la discordia intestina enciende en vano su tea desoladora, desde entonces quedó depositada en esta tierra, en que la mano de Dios derramó toda su magnificencia, el germen de la desunión que habría de propagarse después de una rapidez espantosa" (20)

De esta manera, la vida republicana de México era presentada como una serie inacabable de sacudidas, provocadas por las luchas libradas entre quienes pugnan por implantar principios extraños a la naturaleza social del país, y los que se oponen a ello para evitarle a este último las consecuencias destructoras de tales doctrinas, pues

"El fin funesto a que conducen esas doctrinas, exageradas por la maldad y por el fanatismo, no es otro que el de la completa disolución hasta el punto de que con ellas no hay sociedad posible y la Francia acaba de verse amenazada de tamaño mal en la mayor inminencia.." (21)

No bastaba, pues, con mostrar a México como una víctima indefensa de intentos descabellados de aplicación de principios disolventes. Era necesario, también, para poner más su evidencia su angustiosa situación, relacionar esos principios con los que en Europa eran el fantasma de todos los gobiernos y de los partidarios del orden. Por esta necesidad, se llegará a establecer nexos entre la ideología liberal mexicana y las más recientes expresiones del pensamiento social europeo, todo destinado a culminar con un espantoso cuadro capaz de conmover el ánimo menos dispuesto a dar oídos a los intervencionistas. La perspectiva se hace enton

ces atroz, y Pacheco no deja de señalarlo cuando observa que

"... la pugna que amenaza hoy, es creada por una doctrina filosófica nueva, la de los solidarios, ó comunistas ó socialistas y los intereses de los que no tienen, contra los bourgeois. La escala iría descendiendo y el alma se estremece con solo lo anunciado de antemano al tiempo mismo de recomendar la doctrina". (22)

En la parte III de este ensayo, veremos como los intervencionistas agitaban el espantajo del comunismo presentándolo no sólo como una amenaza cierta a la existencia de México, sino también como una amenaza creciente que se cernía sobre las cabezas de las principales potencias europeas, marcando siempre la estrecha relación que existía entre esas dos manifestaciones de un mismo peligro, que invitaba a la creación de un frente común para cerrarle el paso.

Por el momento, se presentaban a sí mismos como luchadores esforzados y poco afortunados contra

..." los embates de los comunistas que por todas partes se multiplican".(23)

#### El choque con una realidad contraria.

Tocamos aquí al punto básico del pensamiento intervencionista. Es el supuesto de que parten todos los elaboradores de planes. La afirmación positiva es que las instituciones creadas para México por un grupo de republicanos exaltados, contradicen la naturaleza del país. El debate sobre este punto ha venido desarrollándose con aportaciones no siempre nuevas pero sí impregnadas de encendido contenido polémico. Por su -

lado, el monarquismo invoca una tradición cuya corroboración casi siempre no llega hasta el detalle por considerársela obvia, y apunta contra la república su marcha sacudida de azares y productora de desorden. El republicanismo, por su parte, desmenuza las raíces de la alegada tradición monárquica, afirmando como conclusión que la monarquía ciertamente necesita apoyarse en la tradición, pero que considera demostrado que México no posee ni la tradición, ni las costumbres, ni los elementos monárquicos; sintetizando la afirmación republicana en el hecho mismo de su triunfo, difícil pero evidente. No se apela a una tradición republicana.

En este sentido, en los documentos que sirven de base al presente estudio se encuentra una y otra vez la afirmación de la tradición monárquica mexicana, o cuando menos antirepublicana, o, en caso extremo, contradictoria con la naturaleza exagerada de la forma republicana federal que ha querido implantarse. En este último caso están quienes no pugnan ostensiblemente por un régimen monárquico, sino que ambicionan un gobierno central fuerte que garantice el orden, cifrando sus esperanzas en todos los desarrollos a que puede dar lugar tal género de gobierno.

Partiendo todos del pasado monárquico de México, algunos intervencionistas llegan hasta condenar aspectos de ese pasado, pero ello no es óbice para que permanezca firme la incompatibilidad señalada entre las instituciones republicanas y el ser social del país. Así, vemos a Radepont presentar a México como

... "viciado durante tres siglos por un gobierno colonial absurdo, llamado súbitamente a la independencia, con instituciones que no convenían ni al carácter de sus habitantes, ni a sus costumbres, ni a la configuración del país" (24)

De esta manera, el proceso histórico del México independiente está determinado, según los intervencionistas, por la contradicción -- irresoluble entre las formas de gobierno que se persiste en imponerle, y las condiciones específicas de esa misma realidad, negadas para tales -- formas. Por ello México

..."es presa desde hace cuarenta años de la más deplorable -- anarquía, fruto natural de instituciones mal adaptadas al carácter y a las tradiciones de sus habitantes"...(25)

Tan nefanda contradicción no sólo causa el mal, sino que destruye los elementos con que podría combatirsele, imponiéndose la conclusión de que México

..."No puede resistir solo el peligro que lo amenaza. Treinta años de una anarquía incesante y producida por la introducción de las -- instituciones republicanas en su sistema político, instituciones diametralmente opuestas a las costumbres, el carácter y otras circunstancias del pueblo mexicano, aniquilaron en él todo lo que había al comienzo de su independencia de elementos de orden y de gobiernos, para no dejar cabida sino a la completa desorganización de todos los ramos de la administración pública y a la decadencia" (26)

### El caos.

Llegamos así a la primera culminación del pensamiento intervencionista. Todo lo argumentado anteriormente prepara el terreno a la sentencia, rotunda y preñada de consecuencias, que constituye el meollo del intervencionismo: México se debate en un horrible e insoluble caos.

El periódico conservador "La Sociedad", lo dice con toda crudeza. Para él México

..."cesa de ser una nación y se ha convertido en una gran hor -  
da de bárbaros y de imbéciles, en la cual los primeros son los verdugos  
y los segundos sus víctimas"...(27)

El caos está representado, en todos sus aspectos, por el estado  
de guerra civil permanente que se prolonga por años y años sin que nada  
ni nadie en el país pueda ponerle término. Guerra estéril y cruel, dirán  
los intervencionistas, que no conduce a ningún resultado positivo, sino  
a la destrucción cada día más total de la nación, pues no otra cosa pa -  
reciales que era su propia desaparición como clase dominante.

Los resultados de esa guerra civil, están a la vista. El de -  
plorable estado del país es su único saldo:

..."así que, siempre en aumento los odios políticos, enfureci -  
das más y más cada día innobles y bastardas pasiones, teniendo por úni -  
co consejero la venganza y por exclusivo fin el triunfo sobre el que se  
reputa enemigo, hemos llegado, por medio de una serie de revoluciones -  
que se han sucedido en el espacio de medio siglo, a ese extremo en que -  
los gobiernos no son sino vanos nombres, y el poder público un objeto de  
escarnio y de irrisión".(28)

Eso para el Estado. No puede ser mejor la suerte de los indi -  
viduos, llevados y traídos por un oleaje en el que se sienten perdidos,  
hasta el punto de que

..."¿Quién puede decir al acostarse que durante la noche su ca -  
sa o su granja no serán robadas y que él, su mujer y sus hijos no serán -  
asesinados por los bandidos? Tal es" ..." el estado interior de México;  
tal es el abismo de los males en que ha caído después de cuarenta años -

de revolución". (29)

Transcurren los años y la situación antes que mejorar se agudiza hasta llegar a ser insoportable. Nada pueden los intentos regeneradores fundados en las propias fuerzas del país. Ensayo tras ensayo se estrellan ante el aluvión incontenible de las pasiones puestas al rojo por una guerra que del juego casi alegre y poco sangriento de los cuartelazos bien montados, se convierte en una guerra destructiva, sanguinaria y persistente que hace que el país continúe

... "debatándose en la más imponderable y espantosa revolución. No pasa un día sin señalarse por escandalos nuevos imposibles de describir. El espíritu de ferocidad señala paso a paso el progreso de la revolución". (30)

Y es que la guerra ha cambiado de cariz. No se trata ya del -- paso de la discusión parlamentaria a las asonadas militares. Las raíces de la contienda civil se ahondan, y los azares de las campañas van descubriendo nuevos elementos para alimentar su caldera consumidora de hombres.

"El carácter de la guerra que está empapando en sangre nuestro suelo, es a todas luces el de una guerra puramente social, en que toda la gente de arraigo, todos los hombres industriales, cuantos quieren vivir honestamente de su trabajo, todos los ciudadanos en fin honrados y pacíficos tienen que sostener una perpetua lucha contra los que bajo el pretexto de defender una constitución, talan los campos, incendian las ciudades, saquean los templos, atentan contra el sagrado del hogar ultrajan el honor de las familias". (31)

La realidad de la guerra sale de los marcos en que se le había mantenido. Ya no son los simples apetitos partidistas los señalados por los intervencionistas como polos de la pugna. No se trata, para ellos, de un cambio de hombres o de camarillas. Hay mayor trascendencia en el constante entrechocarse de bandas adversas, en el incesante cruzar devastando campos y ciudades. Ellos veían que se dirimía una cuestión vital - en que se hallaba comprometida la existencia de todo un orden social. Sin embargo, aún rehuyen el planteamiento claro de la situación. Esta es una constante del pensamiento intervencionista. Cuando en un punto toca el fondo del problema planteado por la agitada vida del país, de inmediato lo cubre con explicaciones destinadas únicamente a proteger las posiciones propias.

"La guerra civil que hoy desgarrá el país no puede ser considerada como la lucha de dos partidos que se disputan el poder: Tiene un carácter mucho más grave. De un lado, hay un partido que lucha por la defensa de las ideas demagógicas y que, para llegar al poder, no vaciló en hacer un tratado con los Estados Unidos, en detrimento del honor y de la independencia de México. Del otro lado hay un partido celoso de la conservación de la integridad y de la independencia de México: cuenta con la opinión pública en el país y en el extranjero. El partido demagógico no cuenta sino con las simpatías de los Estados Unidos" (32)

Más cerca del fondo de la cuestión andaban los diplomáticos franceses en sus reseñas de la situación. No porque eludieran compromisos con alguno de los bandos, o porque se situasen en posición de observadores imparciales. Nada de eso. Les interesaba antes que nada demostrar el carácter insoluble de ese caos que observaban, a menos que otras

fuerzas, extranjeras éstas, entrasen en liza. De allí que Gabriac, pu -  
da informar a su Ministro que

..."Es seguro... que la guerra civil que asola hoy a México ---  
adquiere un carácter enojoso de guerra social y de casta. Es la guerra-  
del que nada tiene contra el que posee, y son los abogados, en su mayor  
parte indios o mestizos, quienes son los jefes y organizadores de esta -  
temible conjura contra la propiedad; y sus soldados son reclutados exclu-  
sivamente entre los indios del interior"..."Ya no se puede, desgraciada-  
mente, abrigar ilusiones; es una guerra puramente social: las cuestiones  
políticas desaparecieron de la escena". (33)

Sin embargo, no se trata de un círculo insoluble. Aunque a sa -  
cudidas, la guerra marcha hacia una salida. Y es precisamente la certi-  
dumbre de este desenlace fatal para sus intereses, lo que pone urgencia  
en los clamores de los intervencionistas. Observan, desalentados e impo-  
tentes, cómo sus fuerzas van consumiéndose lenta pero seguramente en la  
hoguera encendida, según ellos, por los liberales. Tiempla la tierra ba-  
jo sus pies y se yergue ante ellos, inevitable, el tan temido triunfo de  
lo anti-social. Ya en la víspera de la intervención ese desenlace es tan  
palpable que un tozudo y hábil conspirador, el padre Francisco Javier --  
Miranda, confiesa que

..."La llamada reacción está casi vencida y desarmada, pues --  
no queda ningún cuerpo de tropas respetable y capaz de poner en conflic-  
tos por sí solo al gobierno de Juárez. Verdad es que no faltan partidas-  
de insurrectos, que obran por su propia cuenta; pero ellas, acabando de  
devastar el país, no se prestan por su misma naturaleza a ninguna convi-  
nación favorable". (34)

Puerta abierta a la pérdida de la nacionalidad a manos del  
enemigo tradicional y arquitecto de la desintegración de Méxi-  
co: Los Estados Unidos.

El caos en que se debate México no es fortuito ni mucho menos obra exclusiva de los mexicanos. Existe un agente exterior que no sólo participó, promoviéndolo y auspiciándolo, en el considerado por los conservadores e intervencionistas como el pecado original del régimen republicano, es decir, en la adopción misma de esa forma de gobierno; ese agente también se ha preocupado por fomentar el desarrollo de las doctrinas disolventes que conducen el país a la ruina. Instituciones contradictorias con la realidad y doctrinas disolventes son los factores determinantes de una anarquía que es

... "hábilmente mantenida por ambiciosos vecinos, que así preparan el día en que les convendrá apoderarse de esa presa". (35)

Se trata de un plan a largo plazo, cuidadosamente tramado y ejecutado con perseverancia. Sus más eficaces auxiliares en el interior del país lo son quienes promueven la extensión de las ideas disolventes. A la agudización de la pugna intestina de los partidos, y más todavía cuando el triunfo de los liberales se delineaba como inevitable, corresponden planteamientos más apremiantes de este ineluctable destino de México. En abril de 1859, varias personalidades conservadoras decían en un mensaje dirigido a Napoleón III, del

... "inminente peligro que corre esta desgraciada República de desaparecer como pueblo independiente, víctima de la disolución social en el interior y de la codicia de avaros usurpadores en el exterior"... (36)

Sin embargo, la convicción de que México marchaba hacia la --- anexión por los Estados Unidos, aparece como una constante en los diversos documentos de los intervencionistas. Tal convicción se acompañaba -- del insistente pedido de una eficaz ayuda que cambiase ese destino a que se aproximaba el país. Ya en febrero de 1856, Thomas Murphy sentenció:

"México está condenado a ser la presa de la raza angloamericana en época poco lejana, a menos que una mano poderosa venga a socorrerlo".

(37)

Es una creencia firmemente arraigada en los intervencionistas -- la de que la forma republicana federal, sobre todo, por ser especial -- mente favorable para el desarrollo de la anarquía, debía a la larga y -- obligadamente dar los resultados que el gabinete de Washington consideraba parte esencial de la ejecución de la doctrina del destino manifiesto: la anexión de México.

- - - - -

Hemos pasado revista someramente a la visión que de México -- tenían los intervencionistas objeto de nuestro estudio. Ante ella bien -- puede formularse la pregunta de si el fin perseguido puede justificar -- el empleo de medios que se aposentan en el terreno de lo reprobable. Esto, claro está, si consintieramos en hacer calificaciones morales. Hemos renunciado expresamente al derecho de hacerlas. Pero, sí existe en esta presentación de México material para preguntarse acerca del intrincado -- proceso seguido por una clase social que identifica la propia ruina con -- la del país que cree representar, y que atrincherada en esa convicción -- niega y combate a ultranza toda fuerza contraria a sus intereses específicos. Es cierto que la respuesta a esa pregunta implicaría la valora --

ción de uno de los asertos más repetidos y menos claros de la historia -  
grafía mexicana: la anarquía que imperaba en el país en el primer período  
do de su vida independiente. Pero también es cierto que, sin entrar en  
cuestiones de moral, el historiador puede, con arreglo a criterios genera  
rales despejados de su propio campo de trabajo, ubicar movimientos y perso  
sonalidades, caracterizándolos y calificándolos. Esto es lo que en cierto  
to modo intentaremos en las siguientes partes del presente ensayo.

## II.- ESTRUCTURA DEL PENSAMIENTO INTERVENCIONISTA.

Para determinar los fines perseguidos por el pensamiento intervencionista objeto de nuestro estudio, habría dos maneras de proceder. Una, crítica, tendría por meta esclarecer los verdaderos fines de ese pensamiento, desbrozándolo de todo lo erróneamente adelantado por sus representantes como finalidad de su movimiento. Para ello sería un paso necesario la confrontación de esa finalidad teórica con su ejercicio práctico. Es decir, importa conocer de manera ordenada los objetivos que el pensamiento intervencionista fijaba a su acción, y es éste, la materia de nuestro ensayo, el segundo procedimiento. Queda, pues, hecha la advertencia de que nuestra presentación corresponde a los postulados teóricos o propagandísticos del intervencionismo conservador.

Para facilitar el análisis, seguiremos este orden: veremos primero los fines más generales del intervencionismo, que reduciremos a dos categorías: salvar a México y condenar la república; luego veremos las condiciones necesarias para alcanzar esos fines: intervención y ayuda extranjera; y por último trataremos de los factores de la regeneración de México.

### LOS FINES:

Salvar a México. La regeneración del país es posible y fácil de alcanzar. Sentido de esa regeneración.

Hay una consigna de lucha política que en su enjuto cuerpo condensa todo un programa. Es la fórmula, vaga y concreta al mismo tiempo, provista de los más disímiles significados y sin embargo directa y

efectiva cual un llamado al sentimiento, que tantas veces ha ondeado a modo de bandera, cobijando desde las más admirables acciones de abnegación patriótica hasta causas en que más vale no hurgar. Salvar a México. Esa es la suprema razón de las actitudes, la justificadora de todas las posturas, el argumento último en toda discusión, en todo encuentro armado. A él se acogía el orador corto de recursos; en él buscaba la clave de la victoria, empleándola para encender ardores en voluntarios reclutados a lazo, el guerrillero mal disfrazado de general; a él da sentido la conducta discutida pero históricamente certera del patriota que no consultó en su hora otra voz que la de su clara conciencia.

El proyectil más lanzado de uno a otro bando en el México que extiende sus convulsiones desde fines de la independencia hasta las guerras de Reforma, era precisamente ése. El objetivo de todos era, pues, aparentemente el mismo: salvar a México, Sacarlo de un aleatorio presente de asonadas y pronunciamientos para enrumbarlo por más tranquilos derroteros. Pero, es todo lo que de común a las diversas banderías puede señalarse. En adelante surge, crece y culmina la divergencia.

Poniendo a un lado los matices apreciables en el tronco de cada uno de los dos partidos tradicionales, se les puede considerar como los dos extremos de un enconado debate en que, frecuentemente, las mismas palabras encubren designios totalmente opuestos. Tal sucede con ese deber que tanto atraía mártires prestos de sacrificio como era el de salvar a México, espontaneidad que se ha prestado siempre a suspicacias.

No era otra la meta que aparentemente se fijaron quienes con tanta constancia persiguieron, durante años de palaciegas correrías, una corona para un imperio cuya suspendida existencia les parecía poco menos que un vicio contra natura. No era otro el propósito desinteresado y manifiesto de los urdidores de planes regeneradores, de los seductores de monarcas en disponibilidad. Era esa precisamente la visible justificación de una política desesperada, abierta al pacto oneroso y a la concesión leonina, en que todo recurso viene bien si con él se priva al enemigo de un apoyo o se le asesta ese terrible y postrero golpe demoledor que jamás llegaba, que una vez disparado desmoronaba su impacto hasta dar nacimiento a nuevas reacciones. Era como para desalentarse. Bien hundía la guerra civil sus robustas raíces en un suelo que se agotaba.

Ya en 1840 J. M. Gutiérrez Estrada buscaba la manera de que "alcancemos el término harto urgente y por tanto tiempo esperado, de poner el conveniente y posible remedio a los males de la patria" (38). Su salida al campo de la salvación de la patria servirá años más tarde como punto de referencia para todos los que sintieran deseos de emular en la exhibición de desinterés y celo patriótico. De "pensamiento salvador" (39) lo calificará José María Hidalgo 27 años después, cuando él mismo se presentaba como uno de aquellos fieles de "modesta posición oficial" pero de "convicción muy arraigada" (40) que buscaban de corte en corte "el remedio que había de concluir con esa época de desunión y matanza, de lágrimas y miserias" (41). La culminación de este pensamiento está llena de contradicciones y tropiezos, en un primer período que situaríamos de fines de 1861 a mediados de 1866, para reve

larse luego en descarnada exhibición de segundas intenciones hasta el momento en que la República vuelve a su cauce.

Planteada en los términos del intervencionismo, la salvación de México tenía un sentido preciso, y resultados que bien cuidado ponían en puntualizar los hacedores de planes. Esta cuestión la condensa Radepont en los siguientes términos:

..."No se trata de aprovecharse de los desórdenes de un país para apoderarse de él, se trata de escuchar su voz que les llama a -- salvar su nacionalidad agonizante, a sacarlo de la anarquía, y a desarrollar en interés del mundo las inmensas riquezas de que lo dotó -- la Providencia" (42).

Para el intervencionismo, pues, México podía ser salvado y regenerado, lo que determinaría beneficios tanto para el salvador como para el objeto de su solicitud. Esta es una afirmación fundamental del intervencionismo. Claro está que se hallaba sujeta a la influencia de las contingencias, que a más adversas hacían desesperar -- de esa salvación hasta el punto de tenerla por imposible. Sonaba entonces la hora de la expatriación y de la impotente y rabiosa resignación para quienes comprendían la inutilidad de sus esfuerzos. Eran los momentos cuando la aceleración del ritmo desintegrador de la sociedad les parecía que alcanzaba intensidades ajenas a todo control. Oteaban el horizonte de un turbulento devenir social y político, y -- en vano buscaban hombres, grupos o fuerzas capaces de modificar el -- destino. Un hombre de los más perspicaces, y sobre todo realistas, -- de quienes desempeñaron la representación de Francia en México, --

Alphonse Dano, da la nota discordante en el concierto salvador. Para él,

"No puede depender de gobierno alguno contener la disolución de la República Mexicana. Cualquiera que sea el nombre que gobierne, serán siempre más o menos los mismos hombres y la misma manera de hacer las cosas, es decir, corrupción y venalidad por doquier" (43).

Pero, la advertencia de Dano, se apaga en medio del clamor general en pro de la viabilidad de la salvación. Su abrumadora conclusión se diluye en la masa imponente de augurios de un porvenir floreciente fácil de alcanzar y, lo más importante, pleno de beneficios para todos.

La salvación y la regeneración de México tiene un sentido primordial: instaurar el orden. Así, vemos la paradoja de que en momentos cuando campea la fuerza como el más poderoso y hasta el único argumento político, la reivindicación de los amigos del orden, ese tirano de cinco letras que tan bien sirve para defender intereses caducos, es precisamente la de un gobierno fuerte, personalizado las más de las veces en un mesías cuya aureola opaca la de la institución con que se le quiere disimular, tal como sucede con las aspiraciones monárquicas. Esta necesidad de alcanzar el orden es palpable en todos los pensamientos. Para conseguirlo,

..."se trata de fundar un gobierno y unas instituciones que siendo conformes con la verdadera voluntad nacional, fijen de una manera estable el destino de esta interesante parte de la América española" ... (44)

El problema surgía cuando se necesitaba interpretar la expresión "conforme con la verdadera voluntad nacional". Ello daría lugar a posturas variadas que podríamos agrupar en dos tipos: las protestas de abnegado desinterés, y la búsqueda de ventajas particulares de algún sector de la contienda política.

De esta manera, es notable la diferencia de las miras confesadas por un grupo de personalidades conservadoras mexicanas, que --- afirman a Napoleón III:

"Nuestras aspiraciones no pueden ser más legítimas, puesto - que se reducen a la consolidación de un orden cualquiera de cosas, -- que afianzando la paz y la prosperidad en el interior, garantice al - mismo tiempo en las relaciones exteriores el seguro cumplimiento de - nuestros compromisos y la fe inviolable de nuestros tratados. Por es- to se verá que no nos constituimos en eco de ningún partido político, ni hoy puede decirse con exactitud que los hay en la República Mexicana" (45)

y, en orden descendente de altura de miras, la declaración - de principios que hace Santa-Anna, en noviembre de 1861, cuando afir- ma, con fines claramente partidistas:

..."No quiero que se atente contra la nacionalidad de México; lo que deseo solamente es la instalación de un gobierno de orden, ca- paz de reparar todos los males que ha causado la demagogia y hacer la felicidad de los mexicanos comenzando por restablecer el culto católico, casi apagado en un país que siempre se ha distinguido de manera -

particular por su respeto y su amor a la religión". (46)

Y, todavía más abajo en el orden de las intenciones y las esperanzas, está la posición de quienes precisan de la auto alabada sagacidad política de Gutiérrez Estrada para dar un poco más de alcance a sus planes, con la evidente idea de atraer a España hacia la ejecución de más altas obras. Dice Estrada:

"Lo que mis amigos desean hacer en el solo interés de nuestro país, como el reemplazo del Presidente que labra la ruina y la vergüenza de México, lo ligué a la solución pacífica y honorable para todos, tanto como fácil, de la grave cuestión hispano-mexicana". (47)

Hay uniformidad de criterio, entre los intervencionistas, tanto sobre la posibilidad de la regeneración como del breve plazo necesario para lograrla y los grandes beneficios que ella reportará. Es tal la confianza en que la regeneración de México es empresa de factura humana, que Radepont, refiriéndose a ese mismo ejército criticado por él como que "siempre ha sido una de las plagas de México" (48), y que era considerado por todos los intervencionistas como uno de los productos mejor logrados de la corrupción y desintegración del país, llega a afirmar que

..." al emplear el ejército para su verdadero fin, en proteger las fronteras y en rechazar a los indios bárbaros, en vez de no utilizarlo sino para ornato de las procesiones en las capitales y en las grandes ciudades, se verían desaparecer muy pronto por sí mismas - las bocas inútiles. Una paga segura, la alimentación y los uniformes

proporcionados con exactitud, una disciplina severa, toda tentativa - de pronunciamiento implacablemente castigada no en los rangos inferiores que obedecen, sino en los superiores, que provocan y se ocultan, y en menos de un año se tendrá un ejército capaz de mantener el orden en el interior y de hacer respetar el país en el exterior". (49)

¡Menos de un año! ¡El tiempo escaso de adiestramiento de un recluta! Pero hay más todavía. Levado de su entusiasmo de regenerador, Radepont ve surgir como por ensalmo, partiendo de su "Plan para la salvación de México", todas las anheladas instituciones y fuerzas que harán la grandeza de México, y eso, para que sea aún más atractivo, rápidamente. Así,

"Al cabo de algunos años de paz, México tendrá un ejército poco numeroso pero suficiente para vigilar su frontera del Norte y del Sur; dos flotas, una en el Golfo de México y otra en el Pacífico, para vigilar sus costas y proteger su comercio. Se restablecerán sus finanzas, una inmigración numerosa le dará los brazos que le faltan para el desarrollo de su riqueza agrícola, de la que nada puede dar una idea; el producto de sus minas aumentará en razón del aumento de su población y de la apertura de vías de comunicación de que hoy está privado enteramente, y los Estados Unidos se verán obligados a respetar un vecino cuya prosperidad puede igualar la suya, y cuyo poder más directo y efectivo ya no permitiría ver renovarse en el siglo diecinueve la historia de los filibusteros del dieciséis". (50)

Necesitado de algún punto de referencia, de algún patrón que me pusiera de evidencia lo que sería la prosperidad lograda por México

con arreglo a su plan, Radepont saca mano de un argumento de mucha fuerza si tomamos en cuenta a quien iba dirigido ese plan:

" y lo digo claramente: con ese sólo apoyo (moral, n. de G.C.) la regeneración de México superará la de Turquía".... pues "en dos años México, gobernado y tranquilo, se convertirá en un país productor de -- primer orden", ya que "unos años de gobierno sensato le ganarán un lugar entre los estados más ricos y florecientes (51).

Culminando y resumiendo lo antes expuesto, surge la inevitable concesión a la actitud de buscadores de socios que ponían los intervencionistas en todas sus gestiones. Es decir, como lógica conclusión del enunciado de las bondades que se harían al país y de la demostración de que se trata de una empresa mutuamente provechosa, está la promesa de -- pago, cuya mejor garantía radica en la pronta recuperación del país:

..."bastarán pocos años para ver el gobierno mexicano perfectamente consolidado. Durante ese tiempo las finanzas y el ejército mexicano habrán podido ser reorganizados y puesto el país en condiciones de defender su independencia, de sostener su gobierno y de reembolsar las sumas que se le hayan anticipado para la obra de su regeneración"...(52)

#### Condenar las instituciones Republicanas y sus consecuencias.--

En las páginas anteriores hemos visto aspectos de la posición antirepublicana de la mayoría de los intervencionistas. Ahora veremos como esos hombres, cuya

"experiencia de tantos años, durante los cuales ensayaron sucesivamente todas las formas de la República, federal, unitaria y hasta --

dictatorial, les ha hecho comprender que no es ese el gobierno que conviene a su país" (53),

concentran sus fuegos sobre la muestra de ese republicanismo - que más duramente afectaba sus intereses de clase. Nos referimos a la constitución de 1856-1857. No se trata solamente de combatir la última maniobra liberal, sino de contrarrestar y destruir la más fecunda, la de mayor alcance. Síntesis de los males que padece México, esa constitución liberal es señalada por los intervencionistas como un exabrupto de mentes alucinadas contra el cual deben erguirse todas las conciencias, todos los brazos; y también es mostrada como la prueba más palpable de los males que se ciernen sobre el país. En momentos cuando la supervivencia misma del régimen republicano se hallaba íntimamente ligada con la defensa de la constitución de 1856-1857, un grupo de personalidades intervencionistas conservadoras, opinan de ella y de sus vicisitudes:

"Sancionada en el de 1857 una constitución cuyas bases estaban en pugna con el sentido político, moral y religioso de los mexicanos, - explicaron su repugnancia á obedecerla todas las clases, desde las más elevadas hasta las más infimas, desde las más distinguidas por su ilustración hasta las más notables por su ignorancia. No era posible que - aquél código se sobrepusiese al sistema de obstáculos, con que por todas partes tropezaba al buscar la sanción de la opinión pública, ni el gobierno que se había propuesto sostenerla era dable tampoco que sobreviviese al universal descrédito que por esta causa atrajo sobre sí: los mexicanos se sublevaron en masa, después de haber explicado inútilmente su sentir en respetuosas representaciones, y al desaparecer en virtud de ese le

vantamiento generoso la referida constitución, para no regir más en la República, cayó también la administración que le servía de apoyo, derrocada por el anatoma de todos los buenos ciudadanos". (54)

Si algo de la República chocaba a la mayoría de los intervencionistas, esto era la estructura federal. Veían en ella la más segura garantía de la pérdida definitiva del país en medio de la anarquía que contribuía, según ellos, a fomentar y mantener. Contra el régimen federal se unificaban las opiniones de conservadores centralistas y de los observadores franceses. Así, por ejemplo, en una conversación del Ministro francés en México, André Levasseur, con el entonces Ministro de Relaciones Exteriores, Lucas Alamán, celebrada en abril de 1853, y en la cual se pone de manifiesto la comunidad de ideas que entre ambos reinaba, Levasseur felicita a Alamán por algunos artículos del decreto del 22 de agosto de 1853, diciéndole:

..."los encuentro perfectos en cuanto que desembarazan a ustedes de vuestros congresos de Estado, focos de intrigas y de anarquía; - que transforman vuestros estados soberanos e independientes en departamentos disciplinados que son parte integrante de un gran conjunto, y convierten a vuestros gobernadores a la turca en prefectos sumisos y obedientes; en una palabra, esos dos artículos los liberan a ustedes del sistema federal, que ha causado la desgracia de vuestro país, y los constituya en una verdadera nación que, sometida en adelante a la unidad de principios y de autoridad, podría prosperar y fortificarse si se la gobierna con firmeza y sensatez" (55)

Encarnizados detractores de las formas republicanas de gobierno,

condenaba enérgicamente todo intento reformador que tuviese por meta -- el saneamiento y la perfección de las instituciones republicanas. Congresos, constituciones y planes reformadores se trocaban para ellos en asambleas de notables, bases orgánicas o bases administrativas y en -- planes destinados a producir, en el pero de los casos, dictaduras que se acercasen a la forma monárquica aunque no fuese sino como parodias risibles, estilo Santa-Anna. Podríamos tratar de resumir a grandes rasgos la forma como veían los intervencionistas el proceso típico de la -- república de entonces, es decir, la distancia que iba desde un plan reformador hasta la constitución a que daba lugar.

De esta manera, veían en "ese incomprensible Plan de Ayutla, -- que no contiene en absoluto programa político", y cuya elasticidad es -- tal, que puede autorizarlo todo, como ponerlo todo en duda y permitir -- toda especie de oposición"; (56) el anuncio de un congreso del cual no podía esperarse, según ellos, ni mucho ni bueno; que atraería miradas -- indulgentes cuando no motivaría sonrisas sarcásticas por sus torpezas o desmesuradas pretensiones.

Estará, pensaban, como siempre plagado de licenciados, que -- "son la lepra y los judíos de la capital"; (57) será tribuna para la ex posición de teorías descabelladas y extremistas; tendrá disputas con el ejecutivo; producirá con dificultades una constitución henchida de principios imposibles; se disolverá pomposamente y todo será arrojado por -- la indiferencia con que la población presencia los actos de la vida política, si es que el reclutamiento a lazo no la llama a filas, por sentirse completamente ajena al juego de instituciones que no responden a

sus verdaderas necesidades.

Reunido el congreso, resulta ser, para sus censores, "la asamblea peor formada y más tonta que jamás haya tenido la República, (58) y demostración superflua de que la facilidad con que se hacen en México estadistas, administradores y militares, prueba que no hay ni unos ni otros". Llegaban así a un bien triste balance: "después de diez meses de revolución, los radicales no han producido un solo hombre. Y sin embargo, el Congreso encierra toda la ilustración del partido. ¿Qué nos ha dado el Congreso? Nada, absolutamente nada". (59)

O quiz-a sólo encendidos y hasta tumultuosos debates en que se lucían hombres como Arriaga, Zarco y Ramírez haciendo que la asamblea entrara "por una vía que toca muy de cerca a las doctrinas del socialismo", (60) ante lo cual el señor de Gabriac exclamaba: "No hay herejía que los señores diputados no hayan tomado prestada a los peores días de nuestros episodios revolucionarios. ¡Y todo esto es obra de un centenar de individuos". (61)

Proseguida tenazmente por mexicanos y extranjeros, esta labor de desacreditar las instituciones republicanas, tenía como fin acentuar la alegada necesidad de la monarquía como factor unificador y galvanizador de las fuerzas del país. Trasciende del contenido de los documentos intervencionistas la decidida voluntad de operar ese cambio de instituciones, pues no era otro el sentido de su clamor por un régimen acorde con las tradiciones y características nacionales.

CONDICIONES PARA LA REGENERACION DE MEXICO.

La condición esencial para el logro de los fines que se fijaban el intervencionismo es la ayuda que desde el exterior debía recibirse. En este punto el pensamiento intervencionista es sumamente claro:

..."Este magnífico e infortunado país sólo puede salvarse si los grandes gobiernos de Europa acuden seriamente en su ayuda", (62)

Inicialmente, según confesión de los propios intervencionistas, esa convicción sólo cuajó en la mente de personalidades esclarecidas que, atribuladas por el destino de su país, se daban a idear la manera de aliviarle de los males tan espantosos que le aquejaban. Su pensamiento sobre este punto, cabría resumirlo como el firme convencimiento de que

..."en este terrible naufragio de todos los principios y de todas las garantías, nos hemos resuelto, siendo eco de todos nuestros compatriotas amantes de la paz y de la prosperidad de México, a levantar nuestra voz hasta los gobiernos de las potencias aliadas, demandando en favor de nuestro país sin ventrura, el auxilio de que se halla tan menesteroso. El envío de fuerzas suficientes desde el exterior, que poniendo fin a los escándalos y desórdenes de nuestra desastrosa guerra civil, proporcionase el establecimiento de una administración exenta de todo espíritu de partido, que constituyese a México bajo la forma política que el mismo quisiera darse, afirmando así para siempre su independencia y nacionalidad bajo el amparo de instituciones duraderas, esto colmaría desde todo punto nuestros votos, esto dejaría satisfechos nuestros sentimientos de verdadero patriotismo, (63)

Podríamos preguntarnos nosotros cual sería esa forma de gobier

no que México hubiera querido darse, según presentaban la cuestión los intervencionistas. En todo caso, no admitían que el triunfo liberal y ni siquiera su propio reconocimiento de que las masas populares seguían a éstos, pudiera ser signo de que en ese sentido se inclinaban las simpatías del país. Habría que hacer para responder a esa pregunta, algunas consideraciones acerca de los conceptos de nación, pueblo y voluntad nacional, tal como los entendía el intervencionismo; pero esto compete a la parte IV de este ensayo.

Independientemente de la finalidad oculta o confesa con que se pensaba utilizar la intervención pedida, sus promotores concuerdan en que la necesidad de ésta es comprendida cabalmente por todos, en que — constituye un sentimiento cada día más generalizado, en que penetra en todos los sectores sociales. Pretendían así darle carácter nacional y popular, o como acostumbraban decir "de deseo nacional", a la solución por ellos propuesta. A la agravación de la coyuntura política interna corresponden formulaciones más explícitas del intervencionismo. Es decir, la idea sufre un proceso de extensión y de acentuación.

Gabriel dirá que

... "la idea de una intervención europea progresa cada día.

Ya encuentra eco en la gente de veste ronde (de chaqueta), tal como me lo hacía observar últimamente una persona vestida con una redingote (de levita), lo cual constituye para el pueblo el signo exterior de la clase decente o comme il faut. Por doquier se habla de ella y muy abiertamente (64)

En el ascenso de la urgencia intervencionista se presentan mo--

mentos críticos. Tal cosa se desprende, por ejemplo, de lo escrito por algunas personalidades mexicanas a Napoléon III el 27 de abril de 1859, movidos por la inquietud que produjo en las filas no liberales el reconocimiento del gobierno de Juárez por los Estados Unidos:

"nosotros pues en estas nuevas circunstancias que han venido a complicar nuestra situación y a hacer subir de punto nuestros conflictos, llevamos por segunda vez nuestras rendidas súplicas a los gobiernos de V.M. y de las demás potencias aliadas, a fin de que de común acuerdo se dignen conceder a México la intervención que tenemos pedida en nuestra representación de 15 de diciembre" ... (65)

Pero, no es cualquier intervención la solicitada. Esta debe llenar determinados requisitos, tales como ser europea y ser colectiva de las principales potencias. Asimismo, en última instancia puede ser exclusivamente francesa, pero no ha de ser española, pues

..."los hombres sensatos comprenden que México no puede existir sino a condición de que una potencia europea consienta en inmiscuirse seriamente en sus asuntos, pero casi todos consideran a España impotente para realizar una obra tan difícil" (66)

Vistas las condiciones necesarias para la regeneración del país, quedan por precisar los factores cuya actuación debe permitir alcanzar ese resultado.

#### FACTORES REGENERADORES.

Muchos son los males que padece México, Muchas son también las

fuerzas que pueden contribuir a salvarlo. Unas de esas fuerzas las proporciona el mismo país, otras proceden de fuera; unas son de índole material y bélica, otras corresponden al terreno de lo moral. Armas y sentimientos se dan la mano, en el pensamiento intervencionista, para laborar de conjunto en favor de la felicidad de México. Entre esos factores regeneradores señalaremos algunos que consideramos de valor más general.

### El hombre providencial

Los tipos de hombres providenciales necesitaba el intervencionismo. Uno haría las veces de fuerza todopoderosa, suerte de Júpiter tonante, que decidiese con su gesto soberano el futuro de la nación mexicana. El otro estaría encargado de representar, sobre el terreno, ese poder lejano y decisivo, y de llevar a la práctica la idea regeneradora.

El formidable ascenso de la potencia política, militar y económica de Francia, designaba a su emperador para ocupar el sitio que correspondía al hombre providencial, cuya clara inteligencia y vasto poder permitirían dar el impulso inicial y decisivo a la empresa regeneradora. Debe señalarse expresamente esta sobrevaloración tan absoluta que del poder de Napoleón III padecieron los intervencionistas. Arbitro de Europa, forjador de nacionalidades, campeón de la latinidad, restaurador de imperios, etc., todos eran más que títulos destinados a exaltar una gloria personal; eran los fundamentos de una convicción tan íntimamente anclada en los intervencionistas, de que sólo de ese símbolo del poder podía emanar el ofluvio salvador, que produjo pensamientos como el expre

sado por el General Zuloaga, en agosto de 1858, a Gabriac:

... "Para nosotros es una cuestión de vida o muerte. Haga el cielo que el Emperador se preste a nuestra salvación, es sobre todo de él que la esperamos. Si nos rechaza, nos condenará a morir". (67)

Napoleón III no sólo podía aplicar el remedio que México necesitaba, sino que era el único capaz de hacer que ese remedio fuera pedido por los interesados:

"La gran dificultad consiste en hacer que los numerosos deseos individuales que antes señalé, dice Gabriac, produzcan una manifiesta -- ción colectiva, pues la guerra civil y la anarquía han creado en esta -- República una desconfianza general en sí mismo y en los demás , que sólo el estímulo de una voz poderosa podría dominar". (68)

Todo un pueblo pendiente de la decisión de un hombre. Se comprende la afanosa búsqueda de argumentos que pudieran influir favorablemente en la mente de ese hombre; se comprende que, a más de la convicción, determinada por las contingencias de la lucha, de que el propio -- esfuerzo nada podía, se llegase a esperar todo de Napoleón III. Será una competencia de exaltación de su poder que llegará al máximo con un

... "Señor, un esfuerzo sólo de V.M. y el pueblo mexicano se habrá salvado". (69)

Pero, no basta a los intervencionistas con que la fuente del -- poder muestre su asentimiento a los planes propuestos. Se necesita que un hombre, de tipo especial ungió de poderes semejantes, pueda poner -- orden donde hay caos, restañar heridas, detener la sangre , reconciliar

las familias,.... salvar a México.

Pero, ese salvador delegado no sólo debía contar con la anuencia del Emperador, sino que hasta se le confiaba a éste el cuidado de elegirlo,

"En caso de una negativa formal de parte del Príncipe, una de las celebridades tan numerosas que rodean el trono de S. M., designada por ella, sería aceptada con entusiasmo, y bastaría el apoyo moral del Emperador para hacerle vencer todas las dificultades" (70)

La más completa exposición de la tesis "del hombre que México necesita", nos la ofrece Radepont en su plan ya mencionado:

"Es necesario que México llame para que lo gobierne a un príncipe extranjero, que pueda venir con un séquito de hombres capaces, que sin herir las susceptibilidades nacionales le permita atacar de inmediato en sus raíces los abusos que son la perdición de este desgraciado -- país. Es necesario que ese Príncipe, por sus antecedentes, por una reputación gloriosa e intacta, halague el amor propio de los mexicanos, y reúna de inmediato en torno suyo a la mayoría del país". (71)

Nada difícil es para Radepont constatar

..."la manifestación general de parte de todos los hombres principales de México, del deseo de ver a Europa darle un apoyo para salir de la anarquía; un hombre para agrupar, coordinar y utilizar los recursos de su país"...que "sólo espera una cabeza hábil y un brazo fuerte - para desarrollarlos". (72)

Tocamos aquí uno de los postulados más negativos del interven-

cionismo: la grande y súbita penuria de México, lo es de hombres, lo - que hace necesario buscarlos donde puedan hallarse:

..."Pero en todo el país no hay un hombre capaz de ponerse al frente de la Revolución. Hasta el presente los mexicanos siempre tuvieron uno o dos hombres que, con o sin razón, gozaban de cierto prestigio y podían dar una forma, una dirección, a un movimiento. Hoy no hay uno solo; rebeliones parciales, conducidas por hombres sin talento, tales como Vidaurri y otros, no hacen sino aumentar el desorden y el malestar. Es más que probable que esta situación se prolongará durante bastante tiempo, preparando y facilitando el camino al hombre que se presentará para sacar el país de esta larga agonía. La conspiración existe, y los continuos exilios de los personajes más eminentes de la República lo -- prueban sobradamente; pero carece de jefe y no lo encontrará; hay que -- darle uno, e inmediatamente se verá caer ante la reprobación general el fantasma de gobierno democrático que hoy empuja a México a su perdición"

..(73)

Para ese salvador de un pueblo condenado a desaparecer se abrirá, según el propio Radepon, "el más bello porvenir que jamás se haya -- ofrecido a un hombre" (74)

#### Sentimientos monárquicos y católicos del pueblo.

El terreno social en que ha de moverse el hombre capaz de salvar a México, está determinado fundamentalmente, según los intervencionistas, por dos de sus características más arraigadas: el mexicano es un pueblo de sentimientos monárquicos y de profundo catolicismo. Por lo tanto,

..."en un país eminentemente Católico y Monárquico, nadi tendrá el prestigio de un Príncipe cuya excepcional posición dominará incontes-

tablemente las rivalidades creadas por cuarenta años de guerra civil y de anarquía" (75)

La marcha del monarquismo mexicano no se ha detenido ante los triunfos republicanos. Ha proseguido siempre extendiendo sus esferas de influencia, reclutando nuevos adeptos, beneficiándose de la cosecha de odios, rencores y resentimientos que levantan los triunfos republicanos. Aguarda y trabaja, acecha y zapa.

... "Sin embargo, el trabajo latente de los espíritus sensatos y de las altas clases hacia el principio de la monarquía, parece querer mostrarse a pleno día" (76)

No sólo eso. También tiene eco en las clases bajas de la población, preparadas para ello por la influencia del clero y predispuesta, según los intervencionistas, por una especie de encantamiento que en ellas ejerce el boato de las cortes, y al que son sensibles por naturaleza.

"En cuanto a la masa del pueblo, Santa-Anna con sus guardias, la pompa de que se rodea, los aires de soberano que se da, la ha fascinado siempre, pues esta raza no ha sido nunca para la República; sus instintos, sus hábitos, sus tradiciones, sus creencias, todo la conduce hacia la monarquía". (77)

A su vez, la iglesia ofrecía a ese Príncipe, con la condición, aceptada por algunos intervencionistas, de una reforma que su decrepitud y sus vicios tornan inaplazable,

.... "una corporación que bien empleada y sensatamente dirigida, será todavía durante muchos años el más firme apoyo de todo régimen con-

servador y sensatamente liberal en los países hispanoamericanos". (78)

Francia, factor regenerador:

La firme creencia de que solamente de Francia, o cuando menos principalmente de ésta, podía venir el impulso regenerador de México, tiene hondas raíces en la conciencia conservadora. Se manifiesta respecto de los más diversos aspectos de la vida nacional. Constituye una opinión redondeada, en cuya elaboración encontramos el aporte siempre importante de Lucas Alamán, el más claro cerebro conservador. Tan considerable es la contribución de Alamán a la formación de la actitud pro francesa, que en declaraciones hechas al Ministro francés Levasseur, en abril de 1853, casi encontramos condensados los principales postulados del intervencionismo en cuanto a lo esperado de Francia. Dijo Alamán:

"Necesitamos las simpatías de todos los gobiernos europeos; nos esforzaremos por merecerlas; pero es sobre todo hacia Francia que se vuelven nuestras esperanzas, pues sabemos lo que ya le debemos y lo que aún puede hacer por nosotros. Es a la población francesa establecida en nuestro territorio a la que debemos el desarrollo de todas las artes útiles".  
.. "Usted sabe cuáles principios políticos queremos hacer prevalecer aquí; son los que vuestro ilustre soberano tan valientemente ha sabido hacer triunfar en Francia y ha fortalecido en Europa; principios de orden, de justicia y de religión; principios sin los cuales, como vemos aquí, no puede haber felicidad para los pueblos".... "Le repito, señor Levasseur, que es en vuestro ilustre soberano, donde se fundan nuestras esperanzas. Queremos calcar nuestras instituciones políticas de las de Francia, incluso querríamos seguir su ejemplo hasta el fin estableciendo aquí una monarquía hereditaria" .... para fortalecer el gobierno "necesitamos las simpatías de Europa en general y el apoyo de Francia en particular; y cuando

hayamos realizado nuestra obra de regeneración, aún necesitaremos el apoyo de nuestros amigos para conservarla"... "El General (Santa-Anna) y yo estamos convencidos de que si el Emperador Napoleón quiere salvarnos, lo puede; puede garantizar nuestra independencia y contribuir al desarrollo de nuestra potencia"... "Al acabar con la anarquía que amenazaba a Europa, y al crear en Francia una situación fuerte y estable, el Emperador ha merecido el agradecimiento y el respeto de todos los soberanos; su influencia sobre ellos debe ser grande; le bastará, pues, una palabra para decidir a Inglaterra y a España a entrar junto con Francia en una combinación que aseguraría la realización de una obra que sería tan provechosa". (79)

Todo hacía de Francia, pues, la potencia indicada para servir de eje a la transformación de México. La tradicional admiración de que era objeto, el prestigio de sus instituciones, su poderío militar y económico, y el cariño y el respeto que inspiraba su soberano, decían los intervencionistas, la situaban como la más indicada no sólo para auspiciar la tarea regeneradora, sino que a ella correspondía trazar los destinos de México señalándole el hombre capaz de regirlos con tino. Para los intervencionistas esta era, ante todo, una manera de asociar a Francia a su empresa de modo permanente, lo que constituía la condición sine qua non para el logro de sus fines. Por eso

"Francia debe asumir la dirección de este movimiento. La nueva gloria que el Emperador acaba de darle, ha aumentado las simpatías que ya rodeaban su nombre en México; corresponde a S.M. designarle el príncipe que estará encargado de la elevada y gloriosa misión de levantar su nacionalidad, y de salvar en el Nuevo Mundo la causa del orden y de la verdadera civilización" (80)

No faltará, para completar el panorama de esta general aceptación de la participación de Francia en la vida interior del país, la observación del Ministro Francés Gabriac:

"Esas ideas de dirigirse a Francia para pedirle su benevolencia, sus consejos y su apoyo se generalizan y adquieren una consistencia palpable" (82).

Pero, ¿qué esperaban de Francia?

Aportaciones francesas a la regeneración de México.

La respuesta más apropiada a la pregunta anterior, sería: todo. Hay variantes, es cierto, según los planes y según sus autores. Unos piden poco, con la esperanza de conseguirlo más fácilmente, como el caso del señor Radepont; otros, como vimos en nuestra introducción en el caso del señor Murphy, lo piden todo. Pero, también en esto de pedir hay grados atendiendo a la actitud del pedigüeño y a lo pedido.

Veremos dos modalidades, de las varias, de la esperada aportación francesa a la regeneración de México. Una es la expuesta por el General Zuloaga al Ministro francés Gabriac, en tres entrevistas sucesivas, los días 11 de mayo, 31 de junio y 30 de julio de 1858. Observar las tres declaraciones nos permite apreciar como lo esperado de Francia aumentaba cuanto más se agudizaban las dificultades con que tropezaba el Gobierno.

El 11 de mayo, decía Zuloaga:

"Pluga a Dios que yo tenga el poder y el tiempo de ahorrar prontamente algunos millones de piastras para poder hacer traer de Francia cinco o seis mil soldados. No quiero regenerar el país sino con tropas francesas; son las únicas que serían aceptadas con alegría por nuestra población y las únicas que pueden poner término a nuestra espantosa ---

anarquía, Su disciplina, su fidelidad a la bandera, su instrucción, su indomable valentía, su ejemplo, causarían aquí una revolución de las más saludables, etc."(82)

y toca a Gabriac rematar:

"Esas ideas son compartidas aquí por la mayoría de la gente sensata" (83)

Más tarde, el 31 de junio, Gabriac reseñaba así su entrevista con el Presidente:

"Por su parte, el Presidente me decía anteayer, rogándome que le guardara el secreto, que su meta era obtener del clero una hipoteca como garantía de un empréstito de 10 a 12 millones de piastras, y dedicar esa suma al sostenimiento de un cuerpo franco, compuesto de soldados y oficiales franceses, comandado por uno de nuestros generales, que pediría a S.M. el Emperador. "No hay otro recurso para salvarnos, añadió, sin esa medida estamos perdidos en muy poco tiempo. Se lo digo muy seriamente y espero que el soberano de Francia acogerá nuestra petición, él que conoce tan bien nuestra posición y la importancia de nuestra existencia como nación".(84).

El día 3 de julio, las esperanzas habían crecido todavía más:

"Espero obtener del clero una hipoteca de 10 a 12 millones de piastras sobre sus bienes, a fin de poder contratar en Europa con esa garantía un empréstito de 50 a 60 millones de francos, con los cuales sostendremos un cuerpo de 10.000 franceses y cuatro o cinco barcos de guerra".(85).

Es una característica del pensamiento intervencionista: Francia debía suplir a México soldados, valores morales, hombres y técnicas. En

el fondo de esa actitud no puede menos que apreciarse una acentuada --- subestimación de los valores propios, como veremos más ampliamente en - la parte IV del presente estudio.

Por su parte, Radepont se propone trasladar a México algo así como una miniatura del Estado francés:

"Para la ejecución de ese gran proyecto, es necesario pedir al gobierno francés el permiso para llamar en torno al Principe a hombres de buena voluntad, solicitando para ellos el favor de que no pierdan su nacionalidad al ayudar en esta empresa y por los servicios que prestarán a México. Necesitamos cincuenta oficiales de todos los grados y armas; dos de ingenieros y cuatro de artillería; ciento cincuenta sub oficiales, cabos y veteranos para formar cuadros; esto en cuanto a lo militar. Necesitamos de las diversas ramas de los servicios civiles, administración, justicia, finanzas, ingenieros civiles, algunos hombres esclarecidos y capaces. Por otra parte, una vez dado el golpe, sería oportuno llamar a México a los individuos que se necesiten, y seguramente que ese -- llamamiento será escuchado"...."Si fuera posible, convendría tener un -- batallón de quinientos a seiscientos hombres, franceses, para que sirva de núcleo y de modelo al nuevo ejército, y para garantizar en toda eventualidad la marcha hasta México. Es más que suficiente para ir de México a Mazatlán"...(86)

En suma, y pese a las vueltas que se dira al asunto, los intervencionistas pedían a Francia, sencillamente, la fuerza de que carecían en el país.

#### UNA SOLA SALIDA ANTE MEXICO: LA INTERVENCION FRANCESA.

La conclusión se imponía: brotaba de la propia impotencia y del



FILOSOFIA  
Y LETRAS

atractivo ejercido por el poderío francés. Sólo de Francia podía esperarse el toque mágico que cambiara lo desagradable de una situación cuyas - riendas ya no sostenían, y los intervencionistas se aplican a alcanzar - dos objetivos tácticos: primeramente demostrar a Francia que su interven ción es querida, necesaria y la única posible; segundo, hacerle ver que sus propios intereses le recomendaban la empresa, punto este último que trataremos en la parte III.

La fórmula de petición directa nos la proporciona el Marqués de Rayas cuando, comisionado por importantes personalidades para entrevistarse con Gabriac, le dijo:

"Querriamos rogarle que pida oficialmente al Emperador su inter vención para el arreglo de nuestros asuntos exteriores y el establecimien to de un régimen estable, conforme a las tradiciones y a las costumbres de nuestro infortunado país". (87)

También él nos da la fórmula destinada a demostrar la imposibi lidad de otra intervención individual que no sea la francesa.

"No podemos confiar en Inglaterra a causa de su política opre sora y protestante, ni en España a causa de su decadencia incesante y de su debilidad". (88)

Por su parte, Radepont se encarga de interpretar lo que consi - dera el sentir general hacia la intervención francesa. Estuvo

.. "observando la marcha de los acontecimientos, que cada día hacen más indispensable para su (del país) salvación la intervención de la -- mano tutelar que es la única que puede salvarlo de la anarquía"... "Los pocos hombres sensatos que encierra claman cada día más abiertamente --

por la intervención de Francia, por el apoyo de S.M. que supo sofocar en nuestro país el espíritu de desorden y de rebelión, desarrollando el espíritu de progreso del cual los señores demócratas de todos los países se presentan como los únicos representantes"... "Francia es el único país cuya intervención aceptará México; su Emperador es el único soberano a cuya soberanía confiará el cuidado de trazar sus destinos".(89)

- - - - -

Los términos del arreglo estaban fijados. Sólo faltaba, para decidir al cliente, exhibir el muestrario, y eso lo hicieron con largueza los intervencionistas, como veremos en la parte III.

### III.- ESTRUCTURA DEL PENSAMIENTO INTERVENCIONISTA.

En esta parte veremos como al despertar el interés de las potencias europeas hacia México, era la piedra de toque capaz de hacer realidad los planes intervencionistas. Bien comprendían los promotores de esos planes, que mientras no lograran sacar a los gobiernos europeos de la relativa indiferencia con que veían los asuntos de América, y mientras no consiguieran avivar en ellos apetitos poderosos, sus mensajes y representaciones sólo servirían para engrosar Archivos. De allí que tuvieran como objetivo táctico primordial excitar el interés de Francia y de las demás potencias por la suerte de México, y para ello recurrían a dos tipos de argumentos: unos, de índole ideológico-política; otros de índole económica.

Pero, todos con el común objeto de interesar a Europa, y sobre todo a Francia.

Los intervencionistas tenían ante sí la tarea de preparar los elementos de lo que podría constituir la política americana de Francia. Para ello debían no sólo proporcionar los argumentos que podrían suscitarla, sino sobre todo poner de relieve la conexión existente entre los sucesos de América y la vida de las potencias europeas en general y de Francia en particular. Convencer a los gobiernos de esos países de que sus intereses americanos eran lo suficientemente importantes como para que se les dedicase mayor atención, y que esos intereses estaban relacionados estrechamente con el destino de México como nación, es objeto de la preocupación constante de los intervencionistas.

Tres aspectos podrían señalarse en el interés europeo por -- América, tal como se desprende de los documentos utilizados para este ensayo:

1.- Es un interés definido, ante todo, con relación a los Estados Unidos, a su expansión que amenaza extenderse a todo el continente. Pero, lo que debe preocupar a los gobiernos europeos, y especialmente a Francia, no es tanto la suerte de los países hispanoamericanos como tales, sino la consiguiente fortaleza que de su absorción sacarían los Estados Unidos, que de esa manera surgirían como una potencia de -- fuerza incontenible, capaz de perturbar el equilibrio europeo injiriéndose en los asuntos del Viejo Continente.

2.- México, precisamente, es el punto clave donde puede intentarse contener el avance de la expansión norteamericana. Cerrándole el paso mediante la conservación de su independencia e integridad bajo la protección de las potencias, Europa tenderá por lo mismo un muro preservador entre la amenaza de la influencia disolvente de la democracia norteamericana, y sus propias instituciones de orden y progreso. De otra manera el conflicto a largo plazo inevitable entre las potencias europeas y los Estados Unidos, llegaría necesariamente a tener que ventilarse en los campos de batalla, con pérdidas considerables para Europa, -- cuando mediante una sencilla y poco onerosa medida de previsión política, todo ese oscuro porvenir podría evitarse favorablemente.

3.- Los intereses de Europa, y de Francia en particular, en -- México, no sólo pertenecen a la esfera de la alta política a largo plazo, sino que tienen manifestaciones más concretas que pesan por igual en la urgencia de atender a los asuntos de América y de formular una -

política americana que salvaguarde esos intereses.

Para romper ese peligroso letargo en que se hallan sumidos -- las potencias europeas respecto a América , Radepont les advierte que:

"Es tiempo de que Europa comprenda la importancia del papel -- que el Nuevo Mundo está llamando a desempeñar, el peso con que ya gravita en la balanza de los intereses políticos y materiales de Europa, y el rápido crecimiento que la facilidad de las comunicaciones da a -- una influencia que puede llegar a ser irresistible, y se ocupe prontamente de paralizar sus efectos, lo más frecuentemente perniciosos y -- destructores" (89)

La advertencia de Radepont correspondía a una realidad de la cual el monroismo y la doctrina del destino manifiesto eran las expresiones teóricas. La política de expansión de los Estados Unidos era adelantada unas veces mediante la audacia de los filibusteros, y otras comprometiendo todo el poderío nacional, el cual Radepont había tenido ocasión de apreciar como ex-agregado militar de la Legación francesa en Washington, encargado de observar las operaciones del ejército norteamericano durante la guerra de 1846-1848. Pero, más temible que esa realidad invasora, era la perspectiva de poder que se abría ante los Estados Unidos, dueños de una creciente industria y de un comercio emprendedor, el día en que llevasen a la práctica su credo imperialista, situándose entonces en posición de desafiar a Europa no solamente en su zona reservada de América, sino dentro de los propios límites del Viejo Continente.

Del otro lado del océano, alertaban los intervencionistas, sur

ge y se agiganta una amenaza para Europa. Esa amenaza campea entre una multitud de pigmeos, y está a punto de sumar a sus fuerzas las de esos vecinos incapaces de velar siquiera por su propia existencia. De esta manera, Europa debe ver los asuntos de América como la búsqueda en ese continente de las bases en que apoyar su poderío para contrarrestar al gigante norteno, pues

"cuando hablo del Nuevo Mundo, me refiero a los americanos del Norte, cuya actividad no es igualada sino por la torpeza de los otros razas que habitan el resto de ese inmenso continente" (90)

Para Europa se plantea, pues, un problema que le es propio. La política expansionista de los Estados Unidos entiende desarrollarse dentro de un coto cerrado, vedado a la intromisión europea, pese a que sus intereses se vean afectados por esa expansión. Ramón Pacheco intenta recordárselo a las potencias europeas:

"Es pues, evidente, que por los mismos principios y con las mismas intenciones que los Estados Unidos se negaron en el Tratado de Guadalupe a comprometerse por un artículo a no pretender más Territorio de la República Mexicana, se negaron igualmente a la propuesta de la Francia y de la Inglaterra para la conservación del statu quo de la Isla de Cuba. No equivaldrá esta negativa a una revelación de sus intentos y a un aviso dado a los gobiernos de esas dos naciones? (91)

Además de salvaguardar sus posiciones en el continente americano, existen otros intereses que merecen la preocupación de las potencias europeas. Es "un interés de doctrina", dirá Ramón Pacheco,

"el que tendrían Francia e Inglaterra en no permitir la esten-

sión de los Estados Unidos hacia el Sur del Continente" (92),

porque, siendo ella obra de los estados sureños, significaría una extensión del regimen esclavista a países que lo han abolido, contrariándose de esa manera la cruzada anti-esclavista librada por los países industriales de Europa.

Pero, no sólo al campo de lo moral y de lo ideológico se piden argumentos para hacer comprender a Europa cuáles son sus intereses y -- donde radican.

Hay un recurso más efectivo, que los intervencionistas saben hacer valer.

Tenemos un ejemplo de del uso de ese argumento, en cuanto a Francia, en lo dicho por Lucas Alamán a André Levasseur en conversación celebrada en abril de 1853. Alamán para significar a Levasseur -- su simpatía por Francia, le informa que

"El presidente le agradecerá mucho todo lo que usted haga por ayudarlo a estudiar lo más posible los nexos de amistad y de intereses entre Francia y México" (93)

Tan sugestivo pareció a Levasseur lo dicho por Alamán, que se apresuró a subrayar la palabra intereses, acentuando su prometedor contenido de ampliación de relaciones comerciales, etc.

La intervención europea en los asuntos americanos es ineludible, según los intervencionistas. Señalan, pues, que conviene hacerlo en momento oportuno y buscando la combinación que permita ahorrar sacrificios futuros.

"Si Francia no interviene a tiempo en los asuntos del Nuevo Mundo, sus tesoros y la sangre de sus hijos serán sacrificados más -- tarde para garantizarle el lugar que en este momento le es tan fácil conseguir. Inglaterra tiene hoy en México los mismos intereses materiales que Francia" (94)

Lo pedido por los intervencionistas a las potencias europeas no es nada insólito. Apenas aspiran a que la tradicional política -- intervencionista europea cambie de rubro geográfico el teatro de sus -- acciones, y lleve a México un poco de la seguridad y la regeneración -- ya alentadas en otros países por la protección brindada por gobiernos poderosos a estados en franca decadencia o víctimas de amenazas de poderosos vecinos. Con la salvedad de que la situación de los países -- hispanoamericanos, y concretamente de México, debe preocupar mucho más y urgentemente a las potencias europeas, pues en ello va implícito.

"También un interés de la quietud y bienestar de su sociedad, más bien que el de la estabilidad de sus sistemas de gobierno es la -- paz en el hogar, es el vínculo de amor en la familia" (95)

Para hacer resaltar la urgencia y la importancia de la intervención en México, se recurrirá al símil con acciones semejantes cumplidas por Europa:

"Hoy Europa tiene un interés mucho más inmediato, mucho más urgente en salvar a México, del que tuvo hace tiempo en fundar un reino en Grecia, y sin embargo sacrificó hombres y millones para levantar ese país, que le pagó con ingratitud. En salvar a México, en colocarlo bajo su salvaguardia, tiene tanto interés como tuvo en salvar el --

Imperio Otomano; aquí la analogía es notable, pero no hay Sebastopol en América" (96)

Es evidente el esfuerzo por establecer una semejanza entre la acción conjunta emprendida por Inglaterra y Francia en los Balcanes y la Zona del Mar Negro para poner un alto a la expansión zarista, y la que se necesitaría para contener la norteamericana en el Nuevo Mundo. Se propone incluso, un procedimiento parecido:

"Los motivos que las dos primeras naciones del mundo tuvieron para detener en Europa la marcha invasora de Rusia, los tiene para detener en América la marcha invasora de esa turbulenta República (los Estados Unidos, N. de G. C.) Se quiso salvar el Imperio Otomano y volverle a dar una vitalidad que lo convirtiera en una barrera contra Rusia; es necesario buscar en América cuál debe ser el país que servirá de barrera contra los Estados Unidos" (97)

Y la respuesta no se hace esperar:

"Ese país es México" (98)

Llamado en algunos de los documentos intervencionistas "la Constantinopla de América", México será el centro de toda una edificación política levantada, con escaso orden, por cierto, por quienes elevaban sus razonamientos a planos más considerables que el arte de ensartar dicterios contra el enemigo directo, en la pugna que bien podría calificarse de parroquial comprándola con la otra, la grande, la escenificada con bloques de países, alianzas y esas entidades imponentes que la diplomacia del siglo llamaba "cuestiones". El paralelismo entre la

cuestión de oriente" y la situación del México amenazado por la expansión de los Estados Unidos, se llevó hasta su conclusión lógica:

"Una vez admitido este interés de Europa en una cuestión que puede llamarse "la cuestión de Occidente", ¿ No puede esperar México que las potencias más interesadas en contener las usurpaciones de la raza angloamericana, que Francia, Inglaterra y España, vengan a socorrerlo para devolverle la vida y la fuerza que necesita para bien de todos? (99)

Porque, y es lo más importante, no se trata de un problema de la exclusiva competencia de México. Este no es sino el teatro donde chocan, hoy pacíficamente y en el futuro violentamente, esferas de influencia y de intereses que hacen que el problema salga de los marcos nacionales para convertirse en internacional. La salvación de México, pues, no es un asunto de los mexicanos solamente. En sus azares están en juego intereses fundamentales de las potencias europeas. -- Por ello,

"La independencia, la nacionalidad de México, no son pues asuntos que interesen únicamente a ese país; allí hay también un interés europeo desde el triple punto de vista del equilibrio del mundo, de la seguridad de la paz y del reino tranquilo de las instituciones monárquicas; interés que, por otra parte, compete especialmente a las grandes potencias marítimas que realizan un vasto comercio y poseen importantes colonias" (100)

A la más ponderada presentación de la importancia de la cuestión de occidente para Europa, como la que venimos de transcribir, añádele de dramatismo la facundia de Ramón Pacheco. Pero las tintes alharacuentas que éste da a su voz, no dejan de tener interés, pues reflejan, -- realmente, un estilo para tratar los problemas que no le era exclusivo, ni mucho menos.

Forzosamente, querían los Pacheco, la intervención de Europa -- en los asuntos de América debía tener carácter de cruzada en defensa de la civilización.

Ahora bien, no sólo lo decían así, sino que lo creían. Afirmaciones de ese género no son únicamente medios heroicos para llamar la atención, para conmover. Son la expresión de una conciencia social en quiebra; repetimos, que ve en su perdición la de su pueblo, la de América, la de todo el género humano.

"No se trata pues, sólo ni principalmente de la independencia de tal o cual República de América, con títulos más o menos olvidados a las simpatías de las potencias de Europa, sino de una positiva crisis de todos los pueblos que se dividen la civilización: se trata de la irrupción de unos nuevos vándalos y godos en el hemisferio de Colón y de allí al Viejo Mundo" (101)

En tan difícil situación México

"se le presenta a Francia y a su gobierno Imperial, se le ofrece como vanguardia para contener esa irrupción" (102)

Concluyendo, la suerte de la civilización y el destino de los países europeos andaban mezclados con los avatares de un país que se sentía perecer y que nada podía contra ello.

#### ARGUMENTOS DE INDOLE IDEOLOGICO-POLITICA.

Los argumentos de indole ideológico-política manejados por los intervencionistas para determinar la participación europea en la política del Nuevo Mundo, presentan la característica general de referirse a los Estados Unidos de manera directa, y sólo por vía refleja a México. De esta manera, la acción regeneradora que debe emprenderse en México se halla condicionada por la necesidad de establecer una política respecto a los Estados Unidos, más realista de la observada hasta entonces por las potencias europeas.

#### La amenaza significada por el creciente poderío de los Estados Unidos.

El principal factor de perturbación de la vida del Continente Americano es, dice el intervencionista, la política expansionista de los Estados Unidos. Su propio poderío y el adquirido por vía expansiva, convierte a esa República en un elemento desquiciador y en un auténtico peligro para el Viejo Mundo, pues

"El inmenso desarrollo que la República de los Estados Unidos ha tenido en tan pocos años, las teorías que su gobierno profesa en materia de Derecho Público e internacional, teorías que no deja escapar ninguna ocasión de aplicar de manera abierta o desviada, la pretensión

abiertamente expresada de prohibir a la Vieja Europa toda intervención en los asuntos de América, y de expulsar algún día de ella todo lo que no pertenezca a la raza anglosajona; la protección concedida, el asilo abierto, los elogios otorgados a los jefes de la demagogia europea, en espera de una ayuda más eficaz que no les negarán el día del peligro,-- constituyen para Europa y para todos los gobiernos un peligro permanente al cual es urgente sustraerlos, y que sólo una medida pronta y decisiva puede conjurar" (103)

Gigante inescrupuloso, en opinión de los intervencionistas, -- los Estados Unidos no conocen más norma de convivencia internacional -- que su desenfrenado apetito de dominación. Su política exterior

"es una violación flagrante del derecho de gentes, de un derecho cuyo respeto mantiene la independencia de las naciones y la paz del mundo" (104)

Al mismo tiempo que provocan disputas e invasiones "dondequiera que hay una riqueza que explotar" (105) los Estados Unidos entienden reservarse para sí el derecho exclusivo de regir los destinos del Continente Americano. Pero, no se trata de una sana política de amistad hacia esos países, sino de la cubierta tras la cual ocultan sus propósitos imperialistas, a cuya realización va conectada el fortalecimiento de la democracia y la de sus acólitos: la demagogia y la anarquía. El pensamiento intervencionista denuncia, de esta manera, toda la hipocresía del Monroismo, al afirmar:

"que la política de oponerse a toda intervención de la Europea

en América, no es una política fraternal y por interés de los republicanos que la pueblan, sino todo lo contrario; es decir, el proyecto de una dominación exclusiva, el aseguramiento de la impunidad y que ellos miran al continente y lo quieren tener, no como plante de los libertadores que ellos disfrutaban, no como alma de infieles que por celo de -- propaganda quieren ganar para su comunión democrática, sino como teatro de sus primeros ensayos para esclavizar las demás razas" (106)

Llevada a la práctica con tenacidad sólo igualada por el descaro de sus actos, dirán los intervencionistas, esta edificación del -- poderío de los Estados Unidos a costa de la vitalidad y hasta de la -- existencia de sus vecinos, y con desconocimiento y atropello de los intereses europeos en América, se cumple sin rehuir los actos más reprobables moralmente. Corrupción, doblez, perfidia y descarada coacción ejercida para con los débiles, constituyen los medios de una política exterior que representa una positiva causa de alarma para los demás países. En los actos de esa política,

"nada inverosímil es que al mismo tiempo que un funcionario -- norteamericano está negociando la adquisición por la compra del terreno en el terreno mismo este otro funcionario norteamericano matando a cañonazos a los habitantes de ese territorio que se desea adquirir y que se intente emplear la fuerza para un abandono gratuito, o a un bajo precio, como se hizo en California" (107)

Los procedimientos, o como dirán los intervencionistas, las -- "arterias" de esa política son conocidos. Los Estados Unidos han idea-

do todo un sistema que les permite eludir responsabilidades al mismo tiempo que cosechar los frutos: es el filibusterismo a la moda del siglo XIX. Las expediciones de aventureros se reclutan y arman en territorio a los Estados Unidos como en la legendaria Tortuga. Con beneplácito o impotencia del poder público, se efectúan mitines y procesiones o desfiles para hacer propaganda a tal o cual aventura pirática. Más,

"en cada una de las empresas de origen que se ha dicho del pueblo se ve después al gobierno, tomando la demanda por su cuenta, ó negociando: y así se ve su complicidad, ó su incidiosa invitación antes, durante y después, en todos los ataques a la independencia o nacionalidad de los demás pueblos. La Florida, Mississippi, Texas, Cuba, Tehuantepec y la Mesilla, están ahí de material para la Historia de los Estados Unidos" (108)

Precisamente en esos procedimientos encuentra Pacheco fundamentos para demostrar la necesidad de la intervención europea en los asuntos de América:

"La táctica observada por los Estados Unidos de abstraer su responsabilidad de las operaciones de sus súbditos, los pone también en contradicción, los desmiente en cada una de las veces que la han observado y ella misma debe conducir a considerar como un deber de la Europa la intervención en los negocios de América, con la misma sana mira y con más razón que un abanicazo para colonizar el Egipto" (109)

La Guerra con los Estados Unidos es inevitable.

El creciente poderío de los Estados Unidos, según los interven

... ionistas no sólo representa una amenaza cierta e inmediata -- para los países hispanoamericanos. También constituye una amenaza no -- menos cierta, aunque a plazo más largo, para las potencias europeas, -- que se serán desplazadas de sus posesiones americanas, dañadas en sus -- considerables intereses comerciales y marítimos y, lo que es más grave todavía, expuestas a las miasmas corruptoras que emanarían de una demo -- cracia norteamericana levantada a un grado de poder casi inconcebible. ¿ Acaso no es la doctrina Monroe un insulto a la libre defensa de sus intereses por las potencias europeas?

Europa, amenazada en América, no puede quedar a la merced de -- los Estados Unidos para su acceso a los mercados de ese continente y a las materias primas, monopolizados por los norteamericanos.

Por eso,

"no podemos dejar pasar el hecho de que esa guerra excitada -- con tanto esmero, será un día indispensable si no se encuentra el medio de detener el empuje de la ambición de la raza anglosajona, y de hacerle comprender de manera perentoria que Europa no los acepta como los -- dominadores naturales de toda América, y no admite la máxima en virtud de la cual sus estadistas pretenden excluir de toda intervención en los asuntos del Nuevo Mundo" (110)

De esta manera el futuro de Europa se ve ensombrecido por la -- certidumbre de una guerra con los Estados Unidos. Se marcha hacia ella con paso decidido y hasta acelerado en ocasiones. Una vez más tendrán

las potencias europeas que comprometer todos sus recursos para detener el avance de la ambición insaciable. Tiempos eran de acciones semejantes y es de fuerza que surja la comparación con la cruzada antirusa, - con la diferencia de que la nueva guerra acarrearía trastornos todavía más profundos en la vida interna de los países campeones de la civilización.

"Francia e Inglaterra juntas necesitaron toda su energía para frenar la ambición de Rusia, y esa guerra emprendida por las dos naciones que marchan al frente de la civilización del mundo contra el representante del principio teocrático y absolutista, no permitía a los elementos demagógicos que ellos encierran, crearles dificultades interiores; pero el día en que una de esas dos potencias, o ambas, entrasen en conflicto con la tierra clásica de la libertad con la República modelo, todos los fermentos de trastornos, todos los elementos de discordia y de desorden que Europa encierra, estallarán en nombre de la libertad y de la Independencia de los pueblos, y a las calamidades de una guerra extranjera y lejana, ustedes tendrán que añadir las de una guerra civil, de una guerra social que Francia todavía no puede haber olvidado. Considerada desde ese punto de vista, una guerra con los Estados Unidos sería la más grande calamidad que pueda caer sobre el mundo, y ni siquiera la gloria a compensar los desastres" (111)

"La comparación entre la política expansionista de los zares y la norteamericana, se establece necesariamente para reclamar, en el alegato intervencionista, contra-medidas semejantes, pues

"La política de la unión en América es la misma que la política de Rusia en Europa y Asia; sólo que su protección se acuerda a la libertad de los pueblos y al progreso de las instituciones democráticas, en lugar de concederse a la religión griega"....."Salvo las palabras y los principios invocados, la marcha es la misma, y los republicanos del norte de América no son ni menos tenaces ni menos hábiles que los zares en la ejecución de sus proyectos" (112)

Peró, afortunadamente,

"Si Europa debe temer la guerra con los Estados Unidos, también los Estados Unidos deben temer la guerra con Europa; pues sin mencionar la facilidad de quemar en dos meses todas sus ciudades del litoral, la interrupción del comercio sería tan funesta para los unos como para la otra" (113)

El peligro que amenaza a Europa, de tener que medirse con los Estados Unidos es, a todas luces, nada prometedor en sus resultados. Antes bien, sus riesgos y consecuencias integran una auténtica pesadilla que los intervencionistas se aplican reslatar para, de inmediato, llegar a la finalidad que se proponen:

"Esta posibilidad cercana y temible, la evitarán haciendo de México una barrera infranqueable a los norteamericanos" (114)

#### El Equilibrio Americano.

Peró, esa función de México como dique a la expansión norteamericana, es sólo una parte de una teoría más general y compleja. El

objetivo es lograr en América una réplica de la máxima creación política europea del momento: integrar un equilibrio americano que sirva de garantía a los países hispanoamericanos, límite las ambiciones de los Estados Unidos y salvaguarde los intereses europeos sin necesidad de llegar a una guerra. El pensamiento intervencionista, fiel a su táctica de demostrar a Europa que su interés en los asuntos de América es vital, no olvidan señalar que no se trata de una política para favorecer a México, sino de una sabia previsión para ahorrarse daños a Europa, beneficiando de paso a México, que hace las veces de eslabón esencial en el sistema defensivo europeo. Así, se afirma que:

"no es en el interés exclusivo de México que las potencias europeas emprenderían la oposición de una barrera a los avances de la raza anglo-americana; es en el interés general de Europa, con la meta de asegurar el equilibrio del mundo amenazado por el desbordamiento de una raza que ya da demasiadas pruebas de sus aspiraciones altivas y de su arrogancia ilimitada. No se trata pues, de una política a la Don Quijote y por un pueblo que ni siquiera lo merece, sino realmente de una política de interés universal que tiene como meta contener semejantes aspiraciones dentro de límites justos y razonables" (115)

Pero el equilibrio americano no sólo no se establece, sino que día a día los actos de los Estados Unidos contribuyen a hacerlo más precario a la vez que imprescindible. Más todavía, dichos actos no hacen sino refrendar en la práctica propósitos expuestos por los gobernantes norteamericanos, aunque con el cuidado de encubrirlos con formulaciones americanistas que a nadie le dan lugar a pensar. Reconocer o aceptar la -



FILOSOFIA  
Y LETRAS



FILOSOFIA  
Y LETRAS

validez de esa política, significa nada menos que darle fia libre a un expansionismo que puede hacer inclinarse desfavorablemente para Europa la balanza del poder en el mundo.

Tal advertencia parte de un grupo de conservadores mexicanos que escriben a Napoleón III en abril de 1858

"Nosotros creemos que semejantes arterias pretendidos trata dos secretos impuestos por los Estados Unidos como precio para reconocer el gobierno de Juárez, para reducir a la práctica lo que en el lenguaje americano se llama ley del destino manifiesto, que no es más que la adquisición de nuevos Estados aunque sea violando todas las reglas del derecho internacional, que este abuso inicuo de la fuerza y del poder, que se funda en la confianza de que será respetada por todas las naciones la doctrina del célebre Monroe; que ésta táctica de paulatino engrandecimiento que no puede menos que alterar el equilibrio político de cuya conservación se han mostrado tan celosas las potencias de Europa, no podrían mirarse con indiferencia por el gobierno de V. M." (116)

Porque el equilibrio americano, de suyo tan importante, está intimamente ligado con el equilibrio europeo y con el mundial; el General Zuloaga dice a Gabriac que Napoleón III:

"está dotado de un genio demasiado penetrante y elevado para no haber adivinado ya la importancia para Europa de establecer en las Américas, un equilibrio que tarde o temprano debe tener una influencia tan grande en los intereses del Viejo Mundo" (117)

Pero, ese equilibrio americano sólo puede construirse alrededor de la regeneración de México. Es la meta de toda esa laboriosa -- argumentación de alta política realizada por los intervencionistas. -- Ya en 1853, Lucas Alamán exponía la substancia de esta tesis cuando -- decía al Ministro francés Lavasseur que la potencia de México, desarrollada con la ayuda francesa,

"se convertiría en un contrapeso a la de los Estados Unidos, Habría entonces un equilibrio americano como hay uno europeo, y algo -- ganaría con ello la tranquilidad del mundo" (118)

Alamán nos da la solución positiva que se obtendría ayudando a México a recuperar sus fuerzas. Si por el contrario, no se atiende a los ruegos de los intervencionistas y no se concede la ayuda pedida,

"la conquista de México por la raza angloamericana no es un -- acontecimiento que las potencias europeas puedan presenciar como espectadoras pasivos. Hasta ahora esas potencias no han tenido que ocuparse sino del equilibrio de Europa; en adelante, y en presencia de las aspiraciones de la raza angloamericana, tendrían que tomar en consideración el equilibrio del mundo. Ahora bien, mediante la conquista de México, -- que será seguida o estará acompañada, si es que no precedida, por otras conquistas, de la isla de Cuba y de todas las Antillas grandes o pequeñas, por medio de la adquisición de territorios tan vastos en extensión como abundantes en riquezas de todo género, la raza angloamericana dará tal aumento a su potencia, que el equilibrio del mundo se verá necesariamente trastornado por ello. Alentada por sus éxitos, ella imprimirá tal

sugiera sus pretensiones, ya demasiado ostensibles, de imponerse a las demás naciones, que en adelante la paz universal no podrá tener existencia segura" (119)

Defensa de la raza latina y de la religión católica.

El significado más general y de más trascendencia implicado -- por la política imperialista de los Estados Unidos es la destrucción de la raza latina a manos de la raza angloamericana, y de la religión católica por obra de las sectas protestantes. ¿Cómo podían dejar de hacer valer este argumento los intervencionistas, cuando tenían puestas sus esperanzas en el hombre que fungía de campeón de la raza latina y de -- defensor de los intereses del catolicismo en la persona del Papa y en -- el poder temporal de éste?

"Como jefe de la raza latina en Europa, como árbitro de sus -- destinos, Vuestro Soberano no puede querer que esa raza perezca en América, y con ella el catolicismo, el principio monárquico y el equilibrio del mundo" (120) Dice el Marqués de Rayas a Gabriac.

El peligro que corre la raza latina no es ficticio, no es una creación exprofeso de los intervencionistas para causar alarma, dicen -- ellos mismos. Existen antecedentes tan contundentes que ni vale la pena detenerse en ellos, pues

"Todo el mundo conoce su conducta (de los Estados Unidos N. de G. C.) en Tejas y en la Alta California. Las razas latinas son perseguidas allí como las razas indias más enemigas" (121)

Por si hiciera falta,

"Una prueba práctica se tiene de esta verdad en California, -- y que habrá servido de desengaño a los que hayan tenido un concepto -- contrario y hayan profesado el péfido o candoroso principio de que -- los pueblos poseídos ó dominados por el Gobierno de los Estados Unidos Mejorarían de condición. Ya en el Tratado de Guadalupe se negaron a -- conceder los derechos políticos y los mismos de que ellos gozan, a los mejicanos que quedaron en el territorio que les fue cedido". (122)

Pero, según los intervencionistas, el conflicto racial tras-- ciende a esferas más elevadas, pues está estrechamente vinculado con -- la defensa de la religión católica no sólo contra las sectas protestan-- tes, sino contra los ataques de los demagogos nacionales a la iglesia y contra las consecuencias de esa innovación llena de males imaginables que es el principio de la libertad y la tolerancia de cultos. No en -- vano su promotor,

"El partido demagógico, no cuenta sino con las simpatías de -- los Estados Unidos, cuya raza, por educación y por sistema político, es enemigo irreconciliable de la raza latina y del catolicismo que ella pro-- fesa" (123)

Algunos de estos observadores veían peligrar en manos del Con-- greso de 1856-1857, y de los agitadores puros, "la única y más fuerte -- barrera que existe en México contra la ola invasora de los yanquis, --- ateos y mormones" (124), la religión católica. Su pretendida defensa -- de la fe servirá a los intervencionistas y conservadores de embozo a -- más de una acción criminal. Pero, considerada como el poder aglutinan-

te, aunque carcomido por vicios serios y reconocidos unánimemente, de -- que se disponía para contrariar los propósitos anexionistas de un vecino codicioso e incontenible por la fuerza, la religión católica servirá, a la vez que para repeler ofensas que el enemigo interior alegaba dirigir contra la iglesia y no contra la religión misma, para exóclamar ante el repudio por el Congreso del principio de tolerancia y la libertad de cultos, que el pueblo ; lo rechazaba después de cuarenta años de convulsiones democráticas! queriendo medirse con ello su profunda naturaleza teocrática.

La defensa de la religión católica, urgente y elevada tarea -- propuesta por los intervencionistas a las potencias europeas, y particularmente a Francia, dió lugar a vehementes alegatos que ocupan buen lugar en los documentos del intervencionismo. Llegándose hasta el siempre megalómano arrebatado de Santa Anna, en actitud de intervencionista, cuando relegado en Sr. Thomas veía prepararse la escena sin que figurara -- en el elenco. Escribía a Gutiérrez Estrada:

"Debo, en fin, decirle que desde la profanación de nuestras -- iglesias, me decidí a ser el vengador de tantos ultrajes sacrílegos, -- contando con que la Providencia Divina me dará la fuerza necesaria para cumplir esa resolución" (125)

La expansión norteamericana auspicia el desarrollo de la anarquía.

Caracterizados por los intervencionistas como foco de las --

ideas democráticas y disolventes, los Estados Unidos son un peligro -- para los gobiernos europeos amantes del orden, en el sentido de que su crecimiento y fortaleza determinan un auge de esas ideas nocivas y contagiosas, cuya repercusión necesariamente afectará la paz civil de las potencias europeas. Estas y sobre todo Francia, guardan un recuerdo -- nada grato de sus propias eras de agitación, y en él se basan los intervencionistas para hacerles sentir toda la gravedad de una situación que anuncia la vuelta de tan malos tiempos. Ramón Pacheco llama la atención del gobierno francés sobre el particular, en los siguientes términos:

"Los escritos de estos días de los Estados Unidos, los periódicos, las piezas oficiales en las respuestas a Inglaterra sobre la -- cuestión de Cuba "etc., anuncian otra cosa que la irrupción de las máximas antisociales y disolventes que han puesto en peligro la quietud de Francia y los días de los franceses? (126)

No basta ya la consideración de defender los intereses materiales de Europa en América. Existe un peligro real que conspira -- contra las instituciones europeas, hecho que convierte en propio e -- interno un conflicto que se ventila en tierras lejanas donde intereses franceses se ven afectados, pues

"A esas cuestiones puramente materiales se ligan cuestiones -- políticas de la organización de una demagogia activa, audaz, turbulenta, que no retrocederá ante ningún medio para trastornar los gobiernos del Viejo Mundo y hacer triunfar sus doctrinas" (127)

Todo ello porque

"América en general y los Estados Unidos en particular, son hoy el refugio de todos los hijos descarriados de la Democracia. -- Los Estados Unidos no sólo dan asilo y protección a esos enemigos de toda sociedad normalmente constituida, sino que los utilizan para -- llevar a los países colindantes todos los elementos de desorden, con la fundada esperanza de que el exceso de esos desórdenes acarreará -- necesariamente la obligación, quizá la petición, de una intervención, que muy pronto se transformaría en protectorado y luego en anexión"

(128)

Eso en cuanto a los países hispanoamericanos. Pero el peligro no se detiene allí, pues América es

"la tierra prometida de la Democracia, que acoge en su seno a todos los corifeos, a todos los soldados de un partido hoy vencido en Europa, pero que sin cesar la amenazan con sus doctrinas subversivas y que mantiene entre sus miembros regados en ambos hemisferios -- una correspondencia de lo más peligrosa" (129)

Cargada con tales explosivos, consideran los intervencionistas que la Unión Norteamericana debe ser tenida por un enemigo ya activo pero que puede ver acrecentadas sus fuerzas hasta un punto -- en que sea poco menos que imposible someterlas, o al menos evitar -- los terribles males que presagia, pues su expansión,

"Al abrir un vasto y nuevo campo a las instituciones -- republicanas, y pudiendo, ella, vivir, crecer y prosperar bajo su imperio, esa raza hará que sus instituciones tengan tal prestigio, que en Europa la demagogia retemplará con ello sus esperanzas, encontrará allí nuevo aliento y se entregará a nuevas tentativas de subversión en detrimento de la tranquilidad y de la prosperidad -- públicas" (130)

Felizmente para Europa, hay un medio de preservarse de esa tétrica perspectiva, y los intervencionistas lo presentan de inmediato: es México.

"Si esta causa la del orden por desgracia llegara a perderse irremisiblemente en nuestro país, no fuera bastante la consideración de que todavía somos un pueblo débil, un pueblo naciente y -- visoso, para detener los efectos del contagio en las potencias de Europa, sobrado amenazadas por cierto del cáncer mortífero de las ideas disolventes" (131)

Actual debilidad de los Estados Unidos.

A tanta exaltación del futuro poderío de los Estados Unidos, ya en vías de alcanzarse, hace contrapeso la afirmación de la actual debilidad de esa república. Esta manera de presentar el problema, en el pensamiento intervencionista, tiene un fin lógico: marcar la urgencia de la acción por ellos solicitada. Se trata de impedir que cuaje el poderío de los Estados Unidos, aprovechándose de que en el día son vulnerables al extremo, pues no podía suceder de otra manera con un país que encierra tantos elementos de disolución y debilitamiento. Tal posición la resume muy expresivamente el secretario de la Legación de Francia en México, de La Londe, cuando asienta la tesis de que los Estados Unidos son todavía un coloso de pies de arcilla, pero que ésta se endurece. (132)

En tal coyuntura, corresponde a México desempeñar un papel de primer orden pues este país:

"toca por su frontera del norte los Estados poseedores de esclavos, es decir, tiene en la mano la piedra que puede herir el pie de arcilla del gigante" (133)

La afirmación de la debilidad actual de los Estados Unidos, también era necesaria a los intervencionistas para rebatir el más pesado argumento que se oponía a sus planes en las cancillerías europeas: que llevarlos a la práctica sería correr el riesgo de una guerra con los Estados Unidos, perspectiva nada halagüeña. Era necesario, pues, remover ese obstáculo. ello se aplica Murphy, condensando en su argumentación el criterio del intervencionismo en el caso.

"La guerra no es de temer como consecuencia del proyecto propuesto; por el contrario, ese proyecto sería una garantía tanto más eficaz del mantenimiento de la paz, cuanto que si los americanos del Norte se muestran audaces, no es sino porque piensan que pueden serlo impunemente. Las únicas dos potencias que temen son Francia e Inglaterra. Ahora bien, hoy creen, como lo han creído siempre, que esas potencias jamás se entenderán para oponerse juntas a sus pretensiones, por extra-

vagantes que sean, sobre todo el territorio mexicano, e incluso sobre todo el continente americano; y si ese acuerdo de las dos potencias con tal objeto les parece imposible, menos creer en la acción aislada de cada una de ellas. Es el punto de partida, aunque tácito, de la famosa doctrina del Presidente Monroe, y el cálculo que da tanta audacia a los americanos del Norte, con desprecio de todo derecho y de toda justicia. Pero cuando vean que el entendimiento entre Francia e Inglaterra sobre semejante cuestión no es irrealizable, y que a esa formidable alianza viene a sumarse una tercera potencia, España, desaparecerá toda posibilidad de guerra" (134)

Según este razonamiento, la falta de unidad de acción de las potencias europeas era la fuente del arrojo de los norteamericanos. Igualmente, la consecución de esa unidad era la más sólida garantía no sólo de que la regeneración de México se lograría, sino también de que nada podrían ni osarían hacer los Estados Unidos para estorbarla.

#### El momento oportuno.

Cuando menos razones de cuatro tipos concurren en la designación del momento oportuno para proceder a aplicar los proyectos intervencionistas: la situación en Europa, la situación interna de México, la situación interna de los Estados Unidos y la propia dinámica del problema que tiende a agudizarse y a complicarse.

Es general en el pensamiento intervencionista el señalamiento de la paz en Europa como clima más propicio para ser escuchado. En octubre de 1853, Ramón Pacheco dirá que

"Si la paz no se turba en Europa, la Francia debe estender sus miradas al otro lado de los mares, para hacer en todas partes la aplicación de los principios que le han guiado en la cuestión de oriente y que le han granjeado los aplausos de todos los amantes de la humanidad" (135)

En México, el momento oportuno dependerá de la relación que guardan entre sí las fuerzas que se disputan el poder. Si tomamos esa pugna en el momento de su apogeo, inmediatamente antes de la intervención,

"El momento actual es el más favorable que se pueda desear para la ejecución de ese plan regenerador. Después de un año de guerra civil que derrocó al General Santa-Anna, México ha llegado al gobierno más absurdo de que haya sido dotado desde su independencia. Sin prestigio, sin dinero, ese gobierno se sostiene bien que mal, alimentando diariamente, mediante esos actos insensatos y medidas tiránicas, el desprecio y el odio que inspira de manera general" (137)

"El tiempo apremia, los Estados Unidos prosiguen su trabajo de invasión. La caída del Presidente Comonfort fué lo único que impidió la conclusión de un tratado por el cual la República de México vendía a la de los Estados Unidos del Norte la propiedad perpetua del Istmo de Tehuantepec, el punto más favorable para la junción de los océanos. Lo que es posible y hasta fácil en 1858, puede hacerse difícil y hasta imposible en uno o dos años; si es que algo fuera imposible a Francia y a su emperador" (138)

En abril de 1859, la agravación de la situación interna del país, para los conservadores, hace que pidan la intervención.

"con la prontitud que exige el gravísimo peligro que en nuestra nacionalidad estamos corriendo, y la consideración no menos fuerte, de que cada día que pasa, es una nueva dificultad que a la administración de la República se presenta para adquirir los medios de conservar el orden en los Departamentos sometidos a su obediencia y para sobreponerse a los embates de los comunistas que por todas partes se multiplican" (139)

También en el orden interno de México, hay dos aspectos que deben tomarse en cuenta para la determinación del momento oportuno: el estado de la opinión pública y la estación climática. En cuanto a la primera, Radepont escribe en octubre de 1956 que:

"Es necesario proceder rápidamente; todo lo requiere así. Es necesario que la realización siga muy de cerca a la expresión del voto popular de México, para que la intriga no tenga tiempo de crear dificultades y de asustar a los caracteres tímidos" (140)

En cuanto a la estación,

"Es necesario, finalmente estar en Veracruz antes de fines de mayo, antes de que el vómito en la costa y la estación lluviosa en el interior, creen obstáculos más serios que los que podrían nacer de la voluntad de los hombres" (141)

Las circunstancias de la vida política interna de los Estados Unidos podían influir de manera decisiva en la elección del momento oportuno, pues, según los intervencionistas, de ellos dependían los grados que el poderío de esa nación alcanzaba. Así, 1856 será un momento oportuno porque

"Los Estados Unidos, ocupados en su elección presidencial, que la cuestión vital de la esclavitud vuelve más tormentosa que nunca, no concederán en estos momentos a los asuntos de México una atención tan activa como podrían hacerlo en tiempos normales, y el período de desorganización, y hasta diría de debilidad, que resulta de la instalación de un nuevo gobierno cuyo primer deber es cambiar todos los empleados del antiguo, para pagar los votos que le dieron el poder, facilitará singularmente la ejecución de este proyecto"... "Es necesario aprovechar la situación transitoria en que los norteamericanos se hallan en este momento" (142)

Planteado el problema de la anexión de México por los Estados Unidos, y del incremento del poderío de éstos, con el carácter más general de una grave amenaza política contra Europa, es decir, formando lo que ya hemos visto que se propuso llamar "la cuestión de Occidente", el momento oportuno dependerá también del desarrollo general de esa cuestión. De esta manera, la desaparición de México y la expansión de los Estados Unidos harán que sea

"demasiado tarde para aplicar un remedio eficaz a la más grande desgracia que pueda caer sobre el mundo (la guerra con los Estados Unidos.) No dejen que el mal llegue a ese extremo, apliquen el remedio mientras hay tiempo y cuando pueden hacerlo sin disparar un cañonazo" (143)

Resumiendo la actitud general de los intervencionistas en cuanto al momento oportuno para la ejecución de sus planes, Gutiérrez Estrada dice en junio de 1857 al Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, con quien había hablado antes de "ciertas siniestras predicaciones" relacionadas con México, que

"todos mis esfuerzos, desde hace cerca de 20 años, no tienden sino a impedir que allas lleguen a ser, todavía más de lo que ahora son, hechos consumados y por consiguiente irrevocables; es decir a evitar tanto como sea posible la violenta y enojosa transición del demasiado pronto al demasiado tarde" (144)

ARGUMENTOS DE INDOLE ECONOMICA

En este campo, los intervencionistas se enfrentaban a dos problemas: uno era demostrar la falsedad de la tesis, bastante aceptada en Europa, de que la dominación de hispanoamérica por los Estados Unidos - podía resultar provechosa en el sentido de que favoreciese el desarrollo del comercio mundial; el segundo problema era demostrar que no sólo no habría tal provecho, sino que, por el contrario, el perjuicio sería grande.

La objeción que da origen al primer problema, se formulaba en - estos términos:

... "Europa... nada tiene que perder con la ocupación de la América española por la raza angloamericana; por el contrario, esa ocupación por una raza activa, laboriosa, inteligente, muy pronto fomentará los -- grandes recursos de esos países, atraerá hacia ellos olas de población, y los convertirá en vastas y ricas regiones en provecho de la industria y del comercio europeos" (144)

Los documentos estudiados para la elaboración de este ensayo, no entran propiamente a rebatir ese argumento. Quien le da el tratamiento - más hábil, puesto que asoma la posibilidad de mayores y más seguros beneficios, es Murphy:

"Que la civilización del Nuevo Mundo entero, y en todo su desarrollo, sea o no eventualmente provechosa para el viejo, es una cuestión que no intentaremos discutir aquí. Admitiendo, sin embargo, que durante

una larga serie de años el progreso de la América española no puede ser - sino favorable a los intereses materiales de Europa, queda la cuestión de saber si no le sería más ventaja o tomar la iniciativa de ese progreso, - por medio de su intervención, que dejarlo a la raza angloamericana mediante sus conquistas; en cuanto a las ventajas que de ello podrían resultar- respecto a la industria y al comercio de Europa, estarán igualmente, si no mejor, aseguradas el día en que, mediante la intervención de las potencias europeas sean formados en la América española gobiernos regulares y estables. A contar de ese día, allí el progreso no será ni menos rápido ni menos cierto que el que puede esperarse del sistema de "dejar hacer" a la raza angloamericana" (145)

En verdad, los autores de planes o proposiciones intervencionistas, no era muy dados a entrar en el exámen de los aspectos económicos de la empresa que proponían, que no fueran la retribución de los anticipos -- que tendrían que hacer las potencias europeas para los gastos de ejecución de sus planes. Es preferentemente en los documentos emanados de los diplomáticos franceses donde encontramos tratados los problemas económicos más generales. Así, la demostración de los daños que acarrearía a Europa, en este terreno, la expansión norteamericana, corre a cargo de Gabriac:

"todos hablan de las perturbaciones políticas, industriales y comerciales que deberán surgir en el viejo Mundo el día en que el equilibrio de las américas sea roto completamente. Las crisis financieras cuya repetición se hace más frecuente, y cuya extensión se hace mayor, ¡no acarrearían desempleos y quiebras que tendrían como resultado esos desórdenes in-

separables de los sufrimientos del proletariado? ¿Cómo podrá Europa con-- tener esa población obrera cesante por el crecimiento de las fábricas nor-- teamericanas y por el empleo en América de los metales preciosos que allí quedarán en lugar de atravesar el Atlántico?" (146)

Por su parte, los intervencionistas mexicanos se dedican, prin-- cipalmente, a encarecer las ventajas económicas que ofrece su país y a de-- mostrar cómo esas ventajas corren el riesgo de ser monopolizadas por los Estados Unidos.

La riqueza potencial de México. Ingresos nacionales. Minas de Sonora.

Ya vimos, en la primera parte de este ensayo, cómo los interven-- cionistas insistían en la riqueza potencial de México. Añadiremos ahora algunos aspectos complementarios. Para Radepont, México es

"La más bella región del continente americano...cuyos productos deberían rivalizar en el extranjero con los productos de los países más - fértiles" (147)

Por si fuera poco, la comparación brinda su elocuencia: es

..."un país más bello, más fértil, más sano y de clima más dulce que el de los Estados Unidos" (148)

Pero, lo más importante, puesto que era lo más indicado para in-- teresar a los industriales, banqueros y agiotistas que pululaban en torno al treno imperial francés:

..."es un país nuevo lleno de elementos de prosperidad" (149)

Sin embargo, los promotores del intervencionismo tenían que pre-

sentar el aliciente de algo más que fuentes de riqueza capaces de desarrollo. Era necesario mostrar, concretamente, algún factor de riqueza actual que sirviese, en cierto modo, de garantía por los gastos que debía ocasionar la concesión de la ayuda pedida. Por eso, comprendían que

"una de las principales objeciones que se pueden presentar a la idea de intervenir para la regeneración de México, nacerá de la idea que se pueda tener de que sus finanzas están en situación desesperada"...(150)

La respuesta a tal objeción es contundente. El pasado floreciente de la Nueva España, y una realidad no del todo despreciable, avalan las seguridades dadas por los intervencionistas en el aspecto financiero. Ramón Fachece, después de recordar que la Nueva España subsidiaba a muchas de las posesiones españolas, afirma

"que todavía hoy y con más razón puede tener cien millones de francos de rentas con ocho millones de habitantes". (151)

Por su parte, Radepont presenta una realidad nada despreciable, que encierra halagüeñas perspectivas que sólo aguardan orden y moralidad para hacerse también realidades:

"En el actual estado de desorden en que se agita México, su presupuesto es de alrededor de catorce a quince millones de piastras; reprimiendo la venalidad, las concusiones, los desórdenes de todo género, no duda que deba llegar a veinticuatro, y acrecentarse luego con los productos que el desarrollo de la prosperidad y de las riquezas del país haría nacer inmediatamente. En tres años México habría pagado su deuda exterior y regularizado la interna"...(152)

El peso de esta afirmación de las posibilidades del erario mexicano en la motivación de la empresa intervencionista, ha sido objeto de estudios detenidos. Cabría citar, entre ellos, los interesantes comentarios que hace Bulnes acerca de "los cincuenta millones de renta", a los cuales atribuye quizá demasiada importancia como cebo empleado por los intervencionistas para atraer a los franceses.

Antes bien, creemos que mayor atractivo ejercían las supuestas riquezas de México, particularmente el mito de las minas de Sonora, tan acreditado entonces que nadie dudaba de su realidad. Es sólo posteriormente, ya en curso la intervención, cuando los estudios del ingeniero francés -- Leur vendrán a disipar el mito, causando el consiguiente desinterés de -- los capitalistas franceses.

#### La competencia comercial norteamericana.

La creciente competencia que los fabricantes y comerciantes norteamericanos hacían a los europeos, y franceses en particular, en el mercado mexicano, preocupaba a los diplomáticos franceses acreditados en México. El ritmo progresivo del comercio norteamericano amenazaba con trocarse en monopolio al amparo de las maniobras políticas, que tenían por objeto la anexión de México a corto o largo plazo. Es interesante el análisis de las posibles consecuencias que tal monopolio tendría en Europa, -- hecho por Gabriac:

"La absorción de México por los Estados Unidos debe tener por -- consecuencia necesaria, no solamente la pérdida del mercado mexicano para los productos manufacturados en Francia e Inglaterra, sino también la pér

dida del mercado de los Estados Unidos para esos mismos productos. La razón de ello es muy sencilla y natural. El día de la absorción, la producción de metales preciosos en México debe indudablemente quintuplicarse, es decir, alcanzar fácilmente 100 millones de piastras, ya que hoy se encuentran abandonados 9/10 de las minas por faltas de capitales, de brazos, de seguridad y de caminos. Al favor de una tarifa diferencial establecida -- contra Europa para esta nueva parte del territorio, la industria de los Estados Unidos será alentada y sufragada por los metales preciosos de México, donde el rápido crecimiento de la población proporcionará una salida segura a todos los productos nuevos de que Europa tenía otrora el monopolio. -- A causa del precio elevado de la mano de obra que siempre seguirá al progreso de la producción de numerario, México no podrá jamás llegar a crearse una industria que pueda soportar la competencia de los Estados Unidos, y les enviará su hierro, su cobre, sus maderas, azúcares, café, indigo, sebo, cañamo, pieles, aceites, hasta sus sedas, pues en ninguna otra parte -- la industria serícola encontrará una naturaleza tan privilegiada. Estas -- materias primas retornarán a México en estado de productos fabricados. Se ría pues exponerse a graves consecuencias dejar realizarse los proyectos -- de los Estados Unidos sobre México. Europa perdería con ello, de un golpe, dos mercados importantes y la crisis comercial que ella espera poder sortear mediante su condescendencia o la espera de los acontecimientos internos de los Estados Unidos, sería más completa y profunda"...(153)

La opinión de Gabriac, no sólo tiene el valor de una advertencia, sino también el de una exhibición de los beneficios que podía producir el mercado mexicano siempre y cuando la preponderancia europea o francesa subs

tituyera a la norteamericana.

México como proveedor de numerario y de materias primas,  
y como mercado.

Tocamos aquí uno de los puntos menos estudiados como posibles de terminantes de la intervención francesa. Creemos, sin embargo, que es precisamente este estudio el que podría arrojar mucha luz sobre un hecho al que generalmente se le dan por causas principalmente motivos de orden político, y hasta moral y sólo de manera accesoria algún incentivo económico. A la generalizada creencia de que fue el pago de las reclamaciones francesas lo decisivo, económicamente, en la iniciativa francesa, conven-  
dría compararle el peso que podían tener intereses como los que son objeto de este aparte.

Para apreciar la importancia de estos factores, sería necesario tomar en consideración características de la economía europea de la época. Así, tratándose de países industriales en pleno desarrollo, es evidente la necesidad de una afluencia abundante y constante de numerario, al igual que de materias primas para la industria. Los documentos del intervencionismo francés, correspondientes al período de la intervención, están l-  
lenos de especulaciones sobre la importancia de la exportación de numerario americano y de su canalización hacia la banca de París en vez de que si-  
guiera la ruta de Londres o de Nueva York.

Asimismo, debe tomarse en consideración que a mediados del siglo la industria textil ocupa rango predominante en Europa, particularmente en Inglaterra y Francia, y que dicha industria planteó, desde muy tempra-

no, agudos problemas de abastecimiento de materias primas y de mercados.--  
Pero, puntualicemos.

Ya vimos, en el aparte anterior, la importancia concedida por --  
Gabriac a la exportación mexicana de numerario. Esa importancia la conden  
sa Radepont cuando presenta a México como un país.

"cuyas riquezas metálicas alimentan desde hace tres siglos el mer-  
cado monetario del mundo, sin disminuir en nada" (154)

Veinte a treinta millones de piastras en numerario salían cada --  
año por las aduanas de Veracruz y Tampico. El atractivo que el manejo de  
tal suma podía significar para cualquier sistema bancario, era considera-  
ble. Más aun cuando

"Inglaterra tiene sus minas de oro de Australia; Rusia tiene las  
del Ural; España tiene sus minas de mercurio de Almadan; los Estados Uni-  
dos tienen los inagotables tesoros de California y codician las riquezas-  
desconocidas de México. Francia no tiene en absoluto colonias de donde -  
pueda extraer metales preciosos. La desproporción que crece cada día en-  
tre el oro y la plata debe poner nuestra población obrera a la merced de  
las crisis financieras de los Estados Unidos desde el momento en que inva-  
dan la Nueva España y excaven su suelo en todo sentido: bastará para ello  
con la redada de un arancel diferencial". (155)

No menos grave era el problema planteado respecto al abastecimien-  
to de algodón para la industria textil europea. Según los intervencio-  
nistas, validos de su monopolio de esta materia prima, los Estados Unidos,  
se permitían posturas arrogantes que debían ser toleradas por quienes de--

pendían de ellos en este aspecto. Así,

"Ante el orgullo de esos republicanos guarecidos tras sus pacas - de algodón, hemos visto una vez a Francia, y dos a Inglaterra, aceptar -- un lenguaje de los más insolentes, por temor a una guerra cuyos resulta-- dos militares no podrían ser dudosos, pero cuyos resultados militares se-- rían ruinosos para el comercio del mundo". (156)

Se imponía, pues, la necesidad de romper el monopolio norteamericano del algodón.

"El productos necesita tanto vender su cosecha como el manufacturero comprarla, pero el día en que otro país pudiera hacer a los nortea-- mericanos una competencia sería en los mercados de Liverpool y del Havre, ese día la espada de los norteamericanos cesaría de estar suspendida sobre vuestras cabezas, y los habrían golpeado en el punto más sensible" (157)

Los intervencionistas apertan a Europa la solución del problema-- pues ese país cuya competencia algodонера es tan deseada, no puede ser -- sino México, porque

"Allí el algodón crece más fácilmente y de mejor calidad que en -- el sur de los Estados Unidos. Los norteamericanos perderían su arma más-- fuerte, y verán surgir en los mercados de Europa una competencia en la -- que no creen, y que ya no les permitirá reinar como dueños absolutos"(158)

México, además, posee otro atractivo económico de primera impor-- tancia, y es que

..."como aliado natural e Francia e Inglaterra,...abrirá a su --

comercio un inmenso mercado" ...ya que "será siempre un país eminentemente agrícola, y la producción de metales preciosos, al mantener el alto -- costo de la mano de obra, no le permitirá jamás convertirse en un país manufacturero. En este punto, Francia e Inglaterra no tienen que temer ninguna competencia, incluso en un futuro muy lejano" (159)

Más todavía, la regeneración de México bajo los auspicios de Europa significará una gran mejoría del intercambio comercial, pues al fo-- mentarse la producción,

"El café, el azúcar, el índigo, el arroz, los metales preciosos, las maderas de todas las calidades, garantizarán al comercio productos de intercambio y cargamentos de retorno; ya no se verá a todos los barcos regresar en lastre de un país donde la falta de seguridad y de comunicacio-- nes obliga hoy a dejar perder los productos más ricos, que una tierra de fertilidad inaudita puede dar más abundantemente que cualquiera otra".(160)

Importancia de México en cuanto a vías de comunicación y a la navegación. Tránsito por Tehuantepec y la vía de los mares del Sur.

La significación que una vía a través del continente para el trá-- fico comercial, podía tener como factor de predominio político y económico, era bien comprendida por los intervencionistas y por quienes de algu-- na manera buscaban la ayuda de las potencias europeas.

Ya en 1853, Lucas Alamán decía a Levasseur:

..."La extensión de la potencia de los Estados Unidos a todo Mé

xico y quizá hasta el Istmo de Panamá, no sería peligrosa para Europa -- desde el punto de vista de la influencia marítima? "Me parece que esta - cuestión merece toda la atención de Francia y de Inglaterra, incluso debe preocupar en el más alto grado a España... (161)

Abundan en los archivos diplomáticos franceses los documentos en que se exalta el valor de Tehuantepec como lugar de elección para establecer la vía interoceánica. Pero, no sólo esa posibilidad, más estudiada, era tenida en consideración por los intervencionsitas.

"Sin ocuparse de la perforación del Istmo de Tehuantepec, empresa que solamente en manos de un gobierno como el de México ha podido no ser ejecutada hasta ahora, es claro que el día en que una comunicación fácil una a Veracruz con el Pacífico pasando por México, y esa empresa es - mucho menos gigantesca que las hechas a diario en los Estados Unidos, México será el gran almacén del comercio de tránsito entre Europa y Asia"

..."No cabe duda alguna sobre la posibilidad de construir una línea férrea desde el Golfo de México a Manzanillo y al Pacífico..." (162)

El monopolio de esa comunicación interoceánica, cualquiera que - fuese ésta, por una sola potencia, y más aún por los Estados Unidos, era objeto de preocupación general. Los países europeos poseedores de grandes flotas, colonias y extensos sistemas comerciales, estaban interesados en que los beneficios de esa vía corta hacia los Mares del Sur y el comercio de China y Japón, estuviese abierta a todos. En cambio, la política de los Estados Unidos hacia México permitía temer que éstos podrían

..."establecer definitivamente sobre el Pacífico, y al favor de

los tres istmos, su supremacía en Australia, las Indias, China y Japón --  
(163)

De allí que las ventajas de la posición geográfica del Istmo de Tehuantepec fuera explotada por los buscadores de ayuda europea, conscientes de que se trataba de un argumento particularmente sugestivo. Pacheco apuntala sus gestiones diciendo, luego de relatar las ambiciones norteamericanas respecto al Istmo, que

"El infrascrito tiene instrucciones y poderes para proponer al ilustre gobierno de S.M.I. la celebración de un tratado que garantice la neutralidad del Istmo y libre el tránsito a todas las naciones". (164)



#### IV.- CRITICA DEL PENSAMIENTO INTERVENCIONISTA

FILOSOFIA  
Y LETRAS

Antes de emprender esta crítica, debemos precisar un poco acerca de cómo se desarrollará y de cómo estará enfocada sobre el tema. En cuanto a lo primero, retendremos solamente unos pocos rasgos que consideramos más sobresalientes y los observaremos de manera general, basándonos para ello en lo que los documentos utilizados permiten afirmar. Nos esforzaremos por eludir, pues, todo compromiso con una posición ---apriorística contraria al pensamiento intervencionista. Es decir, nuestra crítica pretende ser: lo que ellos mismos dicen, más un comentario propio.

En cuanto a la manera de enfocar el tema, nos atenderemos, ya hemos dicho, a sus rasgos más sobresalientes, pero considerándolos siempre con el criterio de que puedan ser constantes y, sobre todo, de alto significado para la apreciación general del pensamiento estudiado.

No intentaremos la confrontación de los postulados ideológicos de los intervencionistas ni con la realidad objetiva del país ni con los resultados de su aplicación.

#### Un pensamiento históricamente reaccionario y antidemocrático.

El calificativo reaccionario, de tan duro contenido hoy día, aparece reiteradamente en los documentos del intervencionismo empleado con su sentido más literal. Reacción será la réplica de un sector político a los avances o triunfos del opuesto. Quizá haya sido el carácter definitivo del triunfo liberal el que dió permanencia al calificativo reaccionario aplicado a las fuerzas conservadoras y partidarias de la intervención.

Eran estas, efectivamente, históricamente reaccionarias. Nos parece evidente ese carácter si consideramos la meta de su esfuerzo: substituir el régimen republicano, con más de 30 años de irregular ejercicio, por la forma de gobierno anterior a él, efectuándose esta substitución, si no en todo sus aspectos cuando menos en su esencia, para dar -- paso al monarquismo.

Objetivo de siempre, ese retorno a las instituciones del pasado alentaba como esperanza, a veces disimulada, en el fondo de los planes intervencionistas. No en balde pudo escribir Santa-Anna a Gutierrez Estrada, el más conspicuo representante del intervencionismo, en noviembre de 1861, que

..."lo que convendría actualmente sería aprovechar una tan buena ocurrencia para la realización de nuestros viejos deseos en virtud de esa regla de que la ocasión no tiene sino un pelo y no se presenta dos veces. ¡cómo convendría que Ud. se acercara a esos gobiernos y les recordara nuestras antiguas solicitudes! sobre todo hacerles saber que México no tendrá paz duradera en tanto no se haya curado radicalmente el mal, -- y que el remedio debe limitarse a substituir esta bufonada que se llama República por un Emperador constitucional"(165)

No sólo creían perniciosa en sí esa "bufonada" de que habla Santa-Anna, sino también su aplicación forzada a una sociedad que tenían -- por de profundas raíces monárquicas y teocráticas. Aparte de quienes se oponían a la república por intereses de clases bien definidos y cual monárquicos irredentos, los que sopesaban con menos mala fe el desarrollo político de México posterior a la Independencia, acaso tuvieran como --

descargo el carácter de recién nacida insurgencia contra el orden secular monárquico que presentaban las repúblicas de la época, con sus bien poco edificantes convulsiones y el desprecio que merecía a muchos la -- "burda" república de los Estados Unidos. El razonamiento de esos reaccionarios antirepublicanos era sencillo: la república tendía a ser federal, y ésta equivalía a anarquía, palpable en México; ésta significaba debilidad, también notoria en México, y la debilidad presagiaba una anexión -- ya evidente. En todo caso, afirmaban, no está México para ensayar principios liberales que, hasta respetables y aplicables en una sociedad organizada, se tornaban inadmisibles aberraciones en su suelo.

Pero, el carácter reaccionario del intervencionismo no se muestra solamente en éstas más altas esferas de las formas de gobierno. --- Trascendía de las posturas de los conservadores mexicanos ante la renovación social y económica que se operaba en el país. En este sentido, no les bastaba con una intervención que estableciera el orden en adelante, sino que debía volver atrás, rectificar, anular y hacer que la sociedad reasumiera su marcha partiendo de posiciones ya superadas. En esto contamos con el testimonio de Francisco Javier Miranda.

..."uno de nuestros hombres más importantes, y en quien reposa -- principalmente el éxito de nuestra causa en México", según palabras de Gutiérrez Estrada. (166)

En carta a Estrada, de fecha 6 de noviembre de 1861, dice Miranda que

"En México, gran número de conservadores desconfían de la intervención por temor a que ella tenga por resultado ratificar las inicuas adquisiciones hechas por los extranjeros de los bienes del clero; y es

esencial que los jefes de las fuerzas aliadas tengan en este punto --- instrucciones muy precisas" (167)

La actitud históricamente reaccionaria del pensamiento intervencionista, se halla estrechamente ligada con su carácter antidemocrático. Esta última posición no era válida solamente para la experiencia mexicana. Era una posición de principio, condenatoria de la democracia como sistema político, como fundamento de las instituciones estatales y sociales. Tan es así, que aspiran a que el México regenerado y devuelto a su cauce normal ejerza funciones de paladín antidemocrático en escala continental, pues creen que

..."dará la mano a Brasil para pacificar y organizar las repúblicas de Centroamérica, que realizan hoy, cuando menos algunas, una -- experiencia tan triste de los principios democráticos, y que todas se debaten en la anarquía y marchan a la bancarrota" (168)

Bien sabe México, según los intervencionistas, a qué resultados desastrosos puede conducir la práctica democrática. A ella se atribuyen todos los males que padece el país, pues

..."Fomentada sordamente por los Estados Unidos, la influencia democrática en su peor expresión, ha conducido a México a un estado de desorganización del cual es incapaz de salir por sí mismo". (169)

Lo malo con la democracia es que su resbaladizo sendero conduce a los mayores excesos, apuntarán los guardianes del orden. Constantemente reinaugurado su desenfreno extremista, los demócratas estarán al día, si no en cuanto a su formación ideológica, sí en cuanto a los epítetos que se les aplican.

En esto conservadores e intervencionistas no hacen más que seguir la tradición de la pugna política que quiere que se aplique al -- adversario el calificativo que más temor u odio pueda despertar. Hay -- cierto regusto a modernidad en la argumentación intervencionista cuando, refiriéndose a la acogida del nuevo ministro norteamericano, MacLane, -- por el gobierno de Veracruz, se afirma que

..."el discurso de Don Benito Juárez en el acto solemne de recepción del nuevo Ministro, contiene muy claras alusiones a la combinación que sin duda ha tenido lugar entre él y la Unión Americana, para -- lograr a todo trance el triunfo de los comunistas en nuestro país"(170).

¿Qué suerte de estremecimientos no causaría en la gente del orden un Benito Juárez tildado de comunista o de socialista, cuando el só lo liberal aún los asusta? En todo caso, cargar tintas y hasta recurrir a la exageración nunca fué motivo de arredrarse para los intervencionistas... ni siquiera de cargos de conciencia.

#### Un pensamiento clasista y antipopular

El intervencionismo se desenvuelve bajo un doble signo, en lo -- social: está impregnado de un indeleble sentido clasista y antipopular. Abundan en su argumentación las expresiones despectivas hacia el pueblo y las afirmaciones, claras y tajantes, de su filiación aristocrática, -- llevada ésta al extremo de identificarse, en sus intereses y miras, con la nación toda, pero como clase la más representativa y la de más consideración.

Tan emparentados andan el pensamiento intervencionista y la de --

clinante aristocracia mexicana, que el Ministro francés Gabriac, al --  
transmitir la petición que los conservadores mexicanos dirigieron a Na-  
poleón III con fecha 15 de diciembre de 1858, urgiéndole a intervenir -  
en México, asienta:

"Aunque no fuese más que a título de información sobre la opi -  
nión de las clases altas, ese documento prueba cuanto se sienten la so -  
ciedad y el país arrastrados irrevocablemente hacia el abismo (171)

El contenido clasista del pensamiento intervencionista no siem -  
pre se muestra crudamente. Con frecuencia se le disimula mediante fra -  
ses hechas que nada ocultan a quien tenga costumbre de tratar con ese -  
tipo de documentos, con ese género de argumentación. Cuando la modera -  
ción y el tacto se imponían, la expresión comedida suplantaba a la in -  
juriosa, y bastaba para poner de evidencia su contenido de clase sin --  
chocar abiertamente con la demagogía popular del Segundo Imperio Francés.  
De esta manera, en el mismo documento arriba mencionado, se dirá, hablan -  
do del reconocimiento de Juárez por los Estados Unidos, que

"V.M. convenirá, que este paso tan decisivo de parte del Gobier -  
no americano ha debido por más de un título infundir la consternación -  
en los habitantes de México que tienen algo que perder, alguna industria  
o capital que conservar, hijos y familia a quienes legar una Patria y -  
una Religión" (172)

Pero, en el secreto de la entrevista privada, el tono será di -  
ferente. Allí brotará, rabiosa e impotente, toda la despectiva presun -  
ción de la aristocracia en naufragio. Uno de los firmantes del documen -  
to antes mencionado, el Marqués de Rayas, dirá a Gabriac, refiriéndose

a Napoleón III que

"Sólo él puede salvarnos, pues el gobierno insensato y corrompido de la canalla no puede dejar de perdernos prontamente y para siempre" (173)

La canalla, ¿puede concebirse expresión más apropiada en boca de un marqués para referirse al pueblo y a sus insignes conductores? - Casi se sienten los cálidos vientos del verano de 1789 en Francia, con todo y sus pavesas provenientes de incendiados castillos señoriales, y la presencia de las Jacqueries, en el relato que del acceso al poder de esa canalla hacen los conservadores a Napoleón III, cuando hablan de -- que

"Un partido funesto que acoge bajo su bandera lo más inmundo y prostituido de la sociedad, cuyas tendencias son el aniquilamiento de todo principio de orden, de autoridad y de religión y cuyos medios se reducen al despojo, al incendio y a la violencia, ha ido con el transcurso de los tiempos, gastando sordamente el sentido moral del pueblo, y á medida que ha reportado tristes y abundantes frutos de estos trabajos de iniquidad, ha dado mayor ensanche a sus planes, presentándose cada vez con más descaro frente a frente del poder público. Halagando los instintos de la gente perdida, ofreciéndole el incentivo poderoso del robo y de la licencia de costumbres, aumenta de un modo prodigioso sus prosélitos, que organizados en gavillas más o menos temibles de verdaderos bandidos señalan sus huellas con el exterminio y la devastación. Estos perversos que hoy están aniquilando al país con sus depredaciones, han tomado por enseña esa misma ley detestada y al grito de "libertad y de constitución", despojan a los templos de los vasos sagrados, al clero -

y a la iglesia de sus bienes, al Gobierno de sus fondos, á los particulares de sus fortunas; asaltan los predios rústicos, asesinando a los propietarios, ó imponiendo un exorbitante rescate por sus cabezas; tienen invadidos los caminos; sojuzgadas varias poblaciones, bajo su dominio los puertos de mayor importancia; mantienen paralizado el comercio, la industria arruinada, la agricultura agonizante: sí en un punto son vencidos, se reproducen a millares en otros diferentes: los mismos que hoy entran a saco en las poblaciones del Oriente, mañana talan e incendian las del occidente" (174)

Era una auténtica avalancha, un desbordamiento incontenible de las bajas pasiones populares que sólo el orden sabe mantener reprimidas en quienes no conocen más freno que el impuesto por una autoridad severa e implacable. Y allí está el concepto del pueblo que hallamos en el pensamiento intervencionista:

..."un pueblo no puede que (sic) ser con raciocinio, ni con conocimiento de causa, sino con sus pasiones: un pueblo como ha dicho muy bien, un celebre poeta francés, no es un ente racional, sino una cosa física, lo mismo que el huracán o que un torrente que se precipita de la montaña, sin que nadie, mucho menos el mismo, se pueda contener, son extrañas las inconsecuencias, ni las irrupciones acá todas partes" (175)

Pero, no es sólo lo que llamaríamos, siguiendo el criterio de los intervencionistas, el pueblo desbordado, el que les merece tales consideraciones. Sienten horror de toda participación activa de las clases populares en la vida política, viendo en ella el más dañoso ejercicio. Por ello, al criticar la democracia norteamericana, particularmente en

su aspecto popular de mitines y reuniones públicas empleados como ---- vehículos para expresar la voluntad del pueblo y para influir en el gobierno, señalan que

"Semejante estado de cosas, elevado a sistema, sea por la constitución del país, sea por política de su Gobierno, es una amenaza renovada cada día a la tranquilidad de las demás naciones" (176)

Un pensamiento antinorteamericano:

¿Qué son los Estados Unidos para los intervencionistas?

..."Un país en que el dicho de un amo basta para ahorcar a un negro". (177)

Pero, no sólo eso, pues poco significaría la muerte de un negro al lado del trato no menos cruel infringido a los peones de las haciendas de tan rígidos críticos. Los Estados Unidos son más que eso:

..."son el asilo, ó más bien la sentina de los vagabundos y --- malhechores de los demás naciones. Estos hombres viciosos, que quieren adquirir sin trabajar, o si se quiere los proletarios que buscan trabajo y no lo encuentran tan fácilmente o tan pronto como quisieran, en aquella tierra"...(178)

Más que un pueblo heterogéneo, desordenado y portador del germen de la disolución social, los Estados Unidos constituyen un enemigo, por añadidura tradicional, de la libre existencia de sus vecinos. Toda una larga serie de abusos y agresiones así lo prueban. De allí que sea imposible, para el pensamiento intervencionista, creer en el desinterés

de su pretendida política americanista que, cerrando las puertas de América a las potencias europeas so pretexto de protección, sólo busca el exclusivo dominio de esos mismos países que alega defender. No se puede creer en la buena fe de los Estados Unidos para con sus vecinos al sur,

..."cuando esta nación ha manifestado desde 1803 y desde 1819 - su ambición inmoderada de estenderse ella sola; cuando se negó a concurrir con las demás repúblicas del continente, a la formación del Congreso de Panamá: cuando no se ha detenido ante la superchería y la inmoralidad para adquirir, como pedir tierras de la frontera para colonizar y luego rebelarse sus habitantes, dándose el título de hijos de esas tierras, no siendo sino sus mismos ciudadanos de los Estados Unidos y proclamar su independencia de Méjico"...(179)

Hemos llegado a la meta: México. Allí confluyen todos los argumentos del intervencionismo. Hay conciencia, en México, del peligro que significan los Estados Unidos. Más aún cuando

"Desde hace algún tiempo, las poblaciones españolas o de raza - latina del Nuevo Mundo, ven claramente que los americanos de la Unión - son sus únicos, sus verdaderos enemigos: saben que la suerte que les espera es la que ya padecieron los indios de norteamérica; primeramente - perderán su nacionalidad, y acabarán por ser absorbidos, aniquilados -- por la raza anglosajona". (180)

México tiene en los Estados Unidos no solamente un enemigo tradicional, sino constante y de creciente peligrosidad:

..."estamos incesantemente amenazados por el espíritu invasor -

de nuestros vecinos del Norte; mientras más crezcamos, más celosos estarán de nosotros y más codiciarán nuestro rico territorio"

Esa es la fuente de la política norteamericana respecto a México: la codicia de su territorio. Ella ha normado sus acciones y atropellos que salpican la historia de las relaciones entre ambos países.

"La historia del origen de las luchas sangrientas y de las numerosas cuestiones diplomáticas entre México y los Estados Unidos, prueba elocuentemente que siempre ha habido en todos los gobiernos de Washington un plan de hacer surgir problemas y guerras, suponiendo quejas y --exigiendo satisfacciones que al no poder concederse sin deshonor, acababan por hacer estallar la guerra, pues es el medio que los Estados Unidos siempre han empleado para alcanzar la espoliación escandalosa que --se han propuesto. Sea alterando los hechos, sea quejándose de otros --que jamás sucedieron"... "los Estados Unidos actúan siempre respecto a --México de tal manera que bastaría citar cualquier acto del gobierno de Washington respecto a México, sobre todo desde hace dos años, el autor escribe en 1860 para causar indignación en todas las naciones cultas"

(181)

#### Un pensamiento desesperado

El acelerado derrumbe de la estructura que soportó la sociedad colonial, la instancia altamente revolucionaria que les tocaba presenciar y sufrir, sumía en desesperada impotencia a los intervencionistas, quienes veían desmoronarse sus asideros sociales y económicos. De allí el anhelo de un freno para contener el alud que arrasaba lo que la guerra de independencia sólo había alterado.

Este aspecto, el de la desesperación, es observable en casi todos los documentos del intervencionismo, Crecen su dramatismo y apremio según las personas y los momentos, pero, lógicamente y siguiendo el curso de los acontecimientos, su carácter angustioso se va acentuando hasta llegar a lo patético.

Era tal la impresión causada en estas mentes por el giro adverso que tomaba la lucha intestina; tal el horror que les inspiraba el -- triunfo de los puros, que sus palabras transpiran dramatismo al referirlo.

"El tamaño y extensión de estos males que bien indica el desarrollo de la secta ominosa de que venimos hablando, ha tomado en estos últimos tiempos un carácter tan serio y amenazante, que tiene restringida la esperanza de toda la parte sensata de la nación, de que se pueda no -- ya atajar, pero ni aún disminuir sus estragos por los medios comunes, -- con que cuenta un pueblo para hacer que prevalezcan los principios sociales, sobre los esfuerzos de los que intentan destruirlos. Esta convicción es hoy tan uniforme, como íntima y profunda, y si antes se abrigaba en secreto por algunos hombres pensadores, ha llegado ya el caso de que todos la manifiesten en los círculos privados, viniendo a ser, por decirlo así, un pensamiento verdaderamente nacional". (182)

A ese extremo había llegado México, según los intervencionistas. Pero, no debemos olvidar que se trata de "toda la parte sensata -- de la nación". Esta fórmula encierra la clave para comprender la desesperación que invadía a los conservadores autores del documento del cual acabamos de transcribir un párrafo. Pero, no sólo ellos veían así la si

tuación. Radepont afirma que

"...México ha gastado sus fuerzas en luchas intestinas sin resultado, y el más profundo desaliento ha venido a apoderarse de todos los espíritus esclarecidos que posee, pues ellos reconocen hoy la imposibilidad de hacer algo por si mismos. Ven con temor a sus vecinos del Norte prestos a invadirlos y que ya comienzan a arrancar pedazo a pedazo - los jirones de su territorio; invocan una intervención extranjera como su última tabla de salvación"..(183)

A tal punto llega la creencia de que sólo una intervención extranjera puede ser salvadora, que el mismo Radepont justifica sus gestiones diciendo que las concibió por estar

..."impresionado de escuchar todos los días a los hombres más - eminentes de México expresar abiertamente la convicción de que la salvación de su país no podía provenir sino de una intervención extranjera, y manifestar abiertamente el deseo de que así sea..." (184)

¿Cómo habían llegado hasta allí? La respuesta nos la da el desenlace de las guerras de Reforma. Pero, dicen los intervencionistas, sería erróneo creer que la idea de que sólo una intervención extranjera - puede poner orden en el país, es exclusiva de los conservadores. El desaliento es general,

..."y hasta tal extremo es dominante esta idea, que el mismo -- bando, plago y azote de este infortunado país, tiende la vista más allá de nuestras fronteras, con el pérfido designio de que México sea absorbido por una Nación, que no ha puesto en juego sus arterias sino para - ahogar en nosotros el sentimiento de independencia y exterminar con nues

tra raza, nuestras costumbres y nuestra antigua religión" (185)

Es larga la argumentación dedicada a demostrar la existencia de una actitud intervencionista pro norteamericana en los liberales. Los intervencionistas objeto de nuestro estudio la basan en el incidente de Antón Lizardo, en el tratado Mac Lane-Ocampo y en los supuestos tratados secretos que pagaron el reconocimiento de los Estados Unidos para el gobierno de Veracruz. Sin que entremos propiamente a debatir este punto, interesa anotar cómo veía Gabriac esta situación en 1858.

"Si bien algunos puros exaltados y sin patriotismo hablan del protectorado norteamericano, es necesario reconocer que la masa misma de su partido lo rechaza y estigmatiza como traidores a sus partidarios, mientras que todo el partido conservador desea y pide el apoyo de Europa" (186)

Y no es que el vizconde de Gabriac hubiera cambiado de partido. Es el mismo vizconde que en setiembre de 1856 escribía:

"El partido conservador, que está ante las puertas del poder y que acecha el momento de entrar, estaría encantado de ver a todas las potencias meter en cintura a estos malvados locos que acaban de arruinar y vender el país". (187)

Por testimonio de un celoso defensor de los principios conservadores, Gabriac, y por confesión de los interesados, vemos que

..."todas las personas sensatas y clarividentes.... se ven encima del abismo y listos para ser precipitados en él, si Europa no les tiende una mano auxiliadora (188)

A ese extremo los condujo el reconocimiento del Gobierno de Vera

cruz por los Estados Unidos, lo que constituía un anuncio del inevitable triunfo de la corriente liberal. Por eso, dicen los intervencionistas, este es

... "el suceso que más preocupa hoy todos los espíritus, que más desalienta nuestras ya casi muertas esperanzas" (189)

Sobrevenido el tan temido desenlace de la guerra, instaurado el poder liberal en todo el país y hostigado solamente por bandas dispersas y sin peso político, el desaliento y la desesperación llegaron a su colmo. Hasta entonces los promotores de planes intervencionistas ofrecían con largueza votos nacionales que respaldasen sus gestiones. Ahora, ante la evidencia de la desbandada y del aniquilamiento de sus fuerzas, un hombre tenaz y ducho en recursos políticos, el padre Francisco Javier Miranda, confiesa a Gutierrez Estrada que

... "No deben hacerse ilusiones, no se puede esperar de una sociedad en disolución como la nuestra, ese signo de vida que puede dar la que está simplemente enferma" (190)

Se iniciaba el último acto. Los hasta entonces actores principales del drama de un país, dejan la escena al personaje imprevisto que habrá de regir con su juego el desenlace.

#### Una confesión de impotencia.

La desesperación palpable en el intervencionismo, lleva aparejada una confesión de impotencia. Pero, entiéndase, no se trata del reconocimiento que el adversario vencido hace del vencedor, que bien puede tener un carácter transitorio. Los intervencionistas no hablan como luchadores que han perdido un combate y se aprestan a librar nuevos con la esperanza de mejor fortuna. Para ellos,

... "No es posible ya poner coto a los desórdenes de la anár --  
quía, por los esfuerzos solos de nuestro gobierno, que en vano lucha -  
heroicamente por su propia impotencia", (191)

dicen en abril de 1859 a Napoleón III.

Era a tal punto evidente que esa confesión de impotencia tenía  
que fortalecer la esperanza en la súbita intercesión de una suerte de  
Deus ex machina que enmendara lo torcido o arreglara un desenlace feliz  
para el personaje en desgracia.

"Cuanto más se reconoce aquí la imposibilidad de salvarse por -  
sí mismo, menos disposición hay a abandonar ese destello de esperanza -  
que hace que todas las miradas se vuelvan hacia las grandes potencias  
de Europa" (192)

Y la marcha de los acontecimientos políticos y militares en la  
guerra civil, determinaba con su saldo adverso la cristalización de la  
idea de la imposibilidad de salvarse por sí mismos, pues

..."cuanto más se dejan sentir los efectos de la descomposición  
social, más se fortalecen y generalizan estas convicciones" (193)

Hasta el punto de que el sentencioso Gabriac acuña una de sus -  
frases lapidarias para dar culminación a ese pensamiento:

"toda idea de regeneración por obra de mexicanos es quimérica!"-  
(194)

Pero, ¿que otra cosa se desprendía de la evolución seguida por  
la actitud de los conservadores mexicanos ante la intervención? Partien-  
do de posiciones en las que todavía se tenían miramientos para conside-  
raciones de orgullo y susceptibilidad nacionales, llegan a la más rindi-

da sumisión, a la más vergonzosa abdicación a toda dignidad propia, creyendo que con ello allanaban el camino a la concesión de una ayuda tan solicitada por los interesados como regateada por quienes podían concederla.

Todavía en setiembre de 1856, al proponer su "Proyecto para la Regeneración de México", Radepont tenía el cuidado de recomendar:

"Es necesario, sobre todo, tener el mayor cuidado en no herir la susceptibilidad nacional de los mexicanos, haciendo creer que la regeneración de su país se debe a los extranjeros; es necesario por el contrario, volver a levantar su moral y probarles que sólo la dirección les había faltado para colocarlos en el rango de las grandes naciones (195).

La desesperación se encargaría bien pronto de borrar estos escrúpulos. El 31 de julio de 1858, Gabriac tiene una entrevista con el General Zuloaga. Este, el más servil en el reconocimiento, no ya de la impotencia, sino de la incapacidad de los mexicanos, le hizo confesiones que el ministro francés reseña a su superior:

"El Presidente me hizo llamar ayer a Palacio, se encerró conmigo en una habitación y me dijo: "Hice rogarle que viniera a verme porque deseaba participarte una resolución importante que acabo de tomar de acuerdo con mi gabinete. Ud. conoce la situación del país. Cualquiera que sean nuestros esfuerzos, ~~no~~ no lograremos salvarnos. El partido conservador bien podrá durar un año, dieciocho meses, quizá dos años, pero los demagogos reasumirán la primacía, luego regresaremos a nuestra vez, en fin es un círculo de anarquía y de revoluciones sin término, hasta que sea mos absorbidos por los Estados Unidos. Es pues imposible que nos salve-

mos por nosotros mismos. En estas tristes coyunturas resolvimos enviar a nuestro Ministro en Francia, y quizá al de Londres, instrucciones secretas a fin de que propongan a S.M. el Emperador y a la Reina de Inglaterra, que se pongan de acuerdo sobre la prestación del apoyo y de los socorros que tanto necesitamos"... "Nos comprometemos a ~~costearlo todo,~~ <sup>costearlo todo,</sup> claro está. Es necesario absolutamente que el orden y la disciplina en nuestro ejército, como el orden y la economía en nuestras finanzas, tanto como la firmeza y la inteligencia en nuestra administración sean restablecidos por un general francés que nos disciplinará a todos, comenzando por mí, y por altos funcionarios de vuestro país..."(196)

Llegado a este extremo el pensamiento intervencionista, sólo nos queda preguntarnos acerca del tema de nuestro siguiente aparte.

#### El patriotismo de los intervencionistas.

Alcanzamos el centro del debate partidista. ¿Era o no históricamente correcta la actitud de los representantes del pensamiento intervencionista? Sería imposible enunciar las pruebas, sólidas o endebles, pero a millares, que se han aportado en uno u otro sentido. No es un juicio en el cual la sentencia haya adquirido, en la historiografía mexicana, valor de cosa juzgada. Proceso en constante revisión, el seguido a los intervencionistas como reos de alta traición, se prolonga hasta nuestros días. No pretendemos zanjarlo. En todo caso, dejaremos para las conclusiones nuestra opinión. Por el momento, presentaremos el alegato de las intervencionistas en ese juicio histórico.

Antes que nada, debemos hacer una observación y señalar diferencias. La observación versa sobre el desinterés que todos proclaman.

La diferencia la impone el género de testimonios que hemos empleado en este ensayo, es decir, mexicanos y franceses.

Al tratar del desinterés personal, debemos referirnos, concretamente, a los autores de los documentos intervencionistas. Uno de los -- más constantes promotores de la intervención, Radepont, insiste en presentar el suyo como

"... un proyecto que hoy me limito a suplicar a S.E. tenga a -- bien no considerarlo como el sueño de un intrigante" (197)

y ante la perspectiva del fracaso de sus gestiones, subraya -- que no le resta sino regresar a México

..."adonde me llaman intereses fundamentales que descuidé por -- ocuparme de una empresa que me pareció digna de mi país y provechosa -- para su prosperidad" (198)

Fue, pues, con sacrificio de sus intereses personales, como -- Radepont se lanzó a la tarea esclarecedora, según él mismo lo dice. Aun que ello no impida que el funcionario francés encargado de resumir su -- plan para conocimiento del Ministro de Relaciones francés, señale que -- el señor Radepont

..."es el mismo uno de los reclamantes por pretendidos daños sufridos en sus intereses y de quien la legación da el más honorable testimonio; pero es evidente que él ha visto una circunstancia que aprovechar para lograr, si es posible, que se le dé sea una misión política en México, sea una delegación para el arreglo de nuestras reclamacio -- nes" (199)

Por su parte, Murphy apela a elevados sentimientos:

"Es el amor a mi país lo que me estimula a hacer escuchar mi voz a S.M. Ese sentimiento que el corazón de S.M. sabe comprender, la esperanza de que los medios que propongo para la salvación de mi país parecerán a S.M. dignos de Francia; la oportunidad del momento, cuando mientras la paz acaba de restablecerse en Europa, las invasiones de los americanos del Norte en el Nuevo Continente se desarrollan cada vez más, esos motivos, Sire, serán mi excusa" (200)

Pero, más de un patriotismo estaba en juego. No sólo los mexicanos colocaban su fervor patriótico por encima de toda otra consideración. También los colaboradores franceses ponen por delante el suyo. - Entre estos últimos, Radepont dirá:

..."me guía la idea de que cumplo un deber para con Francia, y de que hablo a su Soberano de una determinación que aumentaría aún más la gloria imperecedera de su reino, que añadiría a la influencia del nombre francés, a la riqueza y a la potencia de nuestra Patria. Sólo - este pensamiento me ha hecho actual",...Mi existencia, sire, pertenece a mi país; mi más grande felicidad sería servirle; y en la idea de que todavía me atrevo a permitirme hablar a S.M., creo que hay un gran servicio que prestar a Francia (201)

Por confesión propia, pues, vemos que el patriotismo de Radepont no sólo atiende a fines muy concretos, sino que es exclusivo.

Por el lado mexicano, encontramos, firmada por más de 50 personalidades conservadoras, una declaración de principios que reúne todos los argumentos que pueden barajarse en defensa de su actitud. Es el siguiente fragmento del mensaje que enviaron a Napoleón III el 15 de di -

ciembre de 1858.

"Expresar a V.M. el deseo de que cese una larga e ignominiosa -  
contienda, de que se sustraiga del mismo yugo un pueblo infeliz, cuyos  
descarrios toman origen principalmente de su inesperienza; evitar la -  
efusión de sangre que se está vertiendo a torrentes en todas partes; fa-  
vorecer el establecimiento de un regimen administrativo, prudente, jus-  
to y de todo punto nacional, nadie dirá que es querer esclavizar al país  
atentar contra su independencia, ni establecer un derecho de intervención  
contra el que pudiera protestar con justicia cualquiera otra potencia; -  
es por el contrario afirmar su nacionalidad, es tener la gloria de ven-  
cer una revolución inmoral y desastrosa, es probar que ella no puede --  
ejercer un imperio durable sobre esta tierra de antiguas virtudes, en -  
que un fondo indeleble de adhesión a los principios que garantizan la -  
perpetuidad de las sociedades y el respecto a una religión santa, con-  
cluirá siempre por triunfar de doctrinas subversivas de todo orden."(202)

El 27 de abril de 1854, añadiran, protestando;

..." nuestra causa es la de la civilización, es la de la justi-  
cia porque se trata de que prevalezcan la propiedad sobre el bandoleris-  
mo, la religión sobre la impiedad, el orden sobre la anarquía, el dere-  
cho sobre la fuerza" (203)

Y, anticipándose a posibles críticas, recurren a la fundamenta-  
ción histórica de su actitud:

"Para precipitar a la Nación en una esclavitud perdurable, bas-  
taría abandonarla hoy a las estériles convulsiones de la triste agonía  
en que la vemos agitarse; para salvarla, es suficiente que nos tiendan-

una mano amiga los pueblos que fundan sus principales timbres, en desplegar todo su poder en favor de los derechos de la humanidad. ¿Ni que otra cosa han hecho naciones fuertes y robustas de tradiciones inmemoriales como gloriosas, y que otra cosa han hecho decimos, cuando arrastradas por el torbellino de las tempestades políticas, han visto eclipsar sus antiguos blasones y se han sentido impotentes para sobreponerse a los embates del espíritu revolucionario? La historia de Europa en sus épocas más recientes, nos ofrece variados ejemplos de intervenciones -- exigidas por la ley de la necesidad, y consumadas por la filantropía y los intereses bien entendidos de los pueblos amigos. ¿Y cuál ha sido el resultado de estas apelaciones al influjo y poder de potencias extranjeras? Ya lo estamos mirando, la regeneración de los pueblos que las han alcanzado, la reconquista de todos los goces de la paz, el desarrollo de sus gérmenes de prosperidad y la conservación inalterable de su independencia".(204)

¿Puede hacerse un crimen, parecen preguntarse los intervencionistas, del deseo desesperado de salvar a México? Su respuesta es clara:

"Por lo que a nosotros toca, creemos cumplir con un deber de -- nuestra conciencia como ciudadanos, al hacer esta manifestación de nuestros sentimientos, de los motivos eminentes nacionales que nos los inspiran y de la profunda gratitud con que recibiremos cualquier acto del Gobierno de V.M., que se encamine al fin por que tanto suspiramos. Queremos además, según antes se ha dicho, que en esta solicitud espontánea que elevamos a S.I.M. se digne mirar una prueba de la opinión nacional y del verdadero voto público, de que por esta vez somos fieles-

intérpretes, si es cierto como no puede dejar de serlo, que una y otro lo constituye el juicio recto de la parte sensata e ilustrada de la -- nación"(205)

Creemos que sobre todo esta última parte de la argumentación - intervencionista, nos libra los datos más ricos para un intento de valorar su contenido patriótico, pero este es asunto de las conclusiones.

## C O N C L U S I O N E S.

Creemos haber logrado presentar en forma clara y completa el pensamiento intervencionista, según las líneas que trazamos en nuestra introducción. Veamos ahora algunas conclusiones.

1º.- Existen variantes, aunque ligeras, en el concepto que del México independiente tenían los intervencionistas. Nos parece posible, sin embargo, discernir en él una raíz común. No se halla ésta en una actitud subjetiva ni en un tomar partido deliberadamente calculando réditos. Se halla en la conformación ideológica de los hombres más representativos de esa tendencia, que les hacía ver sólo desintegración donde en realidad predominaba la integración. Lazos demasiado tenaces que les ataban a un pasado favorable a ellos, hacíanles ver caerse el mundo a pedazos. No era cuestión de elegir. En su concepto el admitir la decidida primacía del elemento constructor en aquella aguerrida oposición de contrarios, sólo podía tener por causa el aturdimiento o el interés, quedando en cierto modo reducida a la categoría de albur o de corazonada, la actitud de quienes hoy son considerados, justamente, como hombres esclarecidos: los promotores de la Reforma y los defensores de la República.

Hacer de la anarquía una entelequia, o un cómodo elemento para toda explicación corta de medios, conduce a una errónea interpretación de la vida convulsionada del México independiente. La anarquía, empleada para significar una época en que las viejas instituciones se disgregan sin que sus reemplazos logren cuajar todavía, hace perder de vista el sentido de ese proceso histórico. En él los conservadores intervencionistas veían solamente el aspecto afirmativo del trance dialéctico: la destrucción de la estructura tradicional de la sociedad colonial.

2º.- Al pensamiento intervencionista en general, y en particular el objeto de nuestro ensayo, podríamos calificarlo de pensamiento de salvación. Es decir, no se trata de una elaboración ideológica especulativa acerca del gobierno de la sociedad, sus formas, sus incorrecciones y sus maneras de enmendarlas. Es un pensamiento que corresponde a un momento concreto y de rasgos muy característicos del México independiente. Tiene por objeto procurar remedio a una situación que es juzgada inconveniente, pero no es precisamente la búsqueda del mejor sistema de gobierno posible, quiero decir, no es algo así como las creaciones racionales de los filósofos del XVIII y de buena parte del XIX.

Refleja una época, decimos. Es la de formación de la república. Creemos que importa insistir en este hecho. Es un pensamiento que corresponde a una etapa de transición en que México dejaba de ser la sociedad de estructura tipo colonial hispanoamericana, para convertirse en una sociedad moderna, cortada a la medida de una recién llegada al concierto social: la burguesía mexicana en desarrollo.

Parejo con las etapas de esa conversión de la sociedad mexicana, que se efectuaba penosamente en medio de guerras indeseantes llenas de crueldad y de exterminio, corre el desarrollo del pensamiento intervencionista. Ambos contendores lo concibieron como aliado decisivo, esto parece indudable.

No es poco lo que debe la falta de cohesión del pensamiento intervencionista, a su condición de arma complementaria en la lucha político-militar. Las aportaciones a este pensamiento fueron siempre fruto de una reacción ante determinado suceso particularmente grave. No fueron -

el resultado de una especulación social o filosófica. Su parcelamiento nos lo demuestra.

3º.- El pensamiento intervencionista se define negativamente. Queremos decir, se estructura como una reacción contra un presente juzgado inaceptable por nocivo, e impropio por absurdo. En este sentido, nada más duro, frenético y hasta injusto que el alegato antirepublicano del intervencionismo. Lo hemos visto. Cada vicio, cada aplicación fallida, del régimen republicano, es tomado por los intervencionistas - y puesto en la picota. Olvidando, de paso, que ni el Imperio de Iturbide ni la República desvirtuada, de Su Alteza Serenísima lograron erradicar esos males.

El intervencionismo condena la República, quiere destruirla y rasar sus fundamentos. Pero, ¿qué propone a cambio? En vano buscaríamos en él el anuncio de un nuevo orden de cosas. Lo que propone es un retorno al pasado. La vuelta a instituciones que juzgaba de eficacia comprobada. No obstante, esta afirmación no se debe tomar de manera absoluta. No se trataba de restaurar pura y simplemente la monarquía. A ésta se le ponía, por los propios intervencionistas conservadores, la condición de que fuera constitucional. Este requisito significaba un marcado adelanto respecto de la tendencia a la simple restauración monárquica. Con ello los intervencionistas tomaban como bandera una forma de gobierno que aún gozaba de bastante crédito, sobre todo respaldado por el desarrollo alcanzado por el Segundo Imperio Francés.

En este sentido, el pensamiento intervencionista tiende a lo estático; contraría el desarrollo histórico, que favorece al republicanismo, es reaccionario. Sus autores no podían discernir en la situación --

confusa que vivía el país, situación que para ellos adquiriría el carácter de un caos en el que se sumían más y más como clase y como individuos, la fuerza nueva que se desarrollaba, la nueva clase que habría de ocupar su lugar y de dar nuevo sentido a las instituciones. Negaban que ese movimiento pudiera ser positivo; no podían negar que sus raíces en el pueblo fueran profundas, de las que pueden resistir todos los embates. Es cierto que esto último lo hacían más bien tácita que explícitamente. Lo hacían cuando reconocían la propia derrota e imploraban la ayuda extranjera.

4°.- Psicología de naufrago, podría decirse, es la que campea por alegatos y llamamientos. La pretendida salvación de México tiene un sentido muy preciso en el pensamiento intervencionista que hemos estudiado. Se trata de una posición desesperada de una clase arrinconada por el desarrollo de nuevas fuerzas sociales que le disputan la primacía. La aristocracia conservadora mexicana defendió tenazmente sus posiciones, y ya perdidas éstas, se lanzó por la última vía que aún tenía abierta ante sí; favorecer la intervención. El que ésta no correspondiera a sus esperanzas, es asunto que no encaja dentro de los límites de nuestro ensayo. Debemos concretarnos a señalar que esa búsqueda desesperada de una fuerza capaz de suplir las propias desfallecientes, es producto de la quiebra de la conciencia de la clase conservadora, causada por su derrota militar, y que esa quiebra llegó a expresarse en fórmulas de rendida humildad, hasta niveles rayanos en bajeza, ante lo que consideraban su postrer recurso salvador: la intervención francesa. El pensamiento intervencionista corresponde, pues, a una conciencia clacista de sus autores, quienes, pese a retiradas protestas de desinterés personal o par-

tidista, en realidad trataban de defender esos intereses, pues no otra cosa resultaría de la acción por ellos solicitada si se desarrollaba - bajo la égida de los principios por ellos invocados.

5º.- La conclusión que sacamos a continuación, impone medida - al exponerla, así como la necesidad de presentarla con cierto tinte de hipótesis. Es la siguiente: el pensamiento intervencionista es la forma ideológica de una parcialidad política que contribuyó con su acción, de manera considerable, a la definición de la nacionalidad mexicana. ¡Hasta qué punto pueda aceptarse este fenómeno de una nacionalidad que se define por oposición a algo, contra algo, en vez de ser el resultado de fuerzas que actúen en sentido positivo? Creemos que a ambos modos - debe concedérsele su parte. Con la circunstancia de que la tenacidad y las postreras consecuencias del intervencionismo, actuaron como factor aglutinador de la conciencia nacional mexicana, al enfrentarle su más - peligrosa prueba. Es decir, la aprotación del pensamiento intervencionista a la integración de esa conciencia nacional deriva de su carácter de opositor a ultranza, de negación de esa forma de organización: la republicana. Si bien debemos señalar que en esto no había sino la culminación de un proceso en desarrollo desde la guerra con los Estados Unidos en 1846-1848, y todavía antes, desde el asunto de Tejas, proceso que recibía además el constante estímulo de las invasiones filibusteras, reales o supuestas, y de las reclamaciones diplomáticas.

La aristocracia mexicana prefería poner el país bajo el invasor extranjero, con el que creía identificarse, antes que verlo en manos de sus enemigos, los fundadores del México moderno. Es cierto, sin embargo

que en sus documentos el intervencionismo siempre consideró como transitoria y sujeta a condiciones esa participación extranjera, pero también lo es que ella significaba nexos y servidumbres impuestos a México respecto de una potencia extranjera, lo que abría una perspectiva plena de imprevistos.

Para el intervencionismo el concepto de nación es típicamente clacista. La nación está representada por los conservadores, por sus intereses. De allí que la pérdida de éstos lleva implícita la de la nación. Por ello se defienden airadamente de la acusación de traidores.

6°.- La historiografía mexicana tiene en el pensamiento intervencionista uno de los más interesantes ejemplos de culminación ideológica de la lucha de clases. Porque él es ante todo eso: la expresión de la quiebra de una conciencia de clase, luego que los asideros económicos y políticos de esa clase fueron destruidos en el curso de una larguísima lucha, por cierto de las más fecundas y de generosa contribución a la formación de la conciencia nacional mexicana y, diríamos más, a la formación de la nacionalidad mexicana.

Estas consideraciones, creemos, deben normar el criterio del investigador al enfrentarse a la necesidad de responder a la pregunta de si los intervencionistas asumieron una actitud históricamente justificada, de si su acción puede ser considerada contraria a los intereses históricos de la nación mexicana. ¿Por qué, podría preguntarse, ha de responder el historiador a esa pregunta? Está obligado a ello. La labor historiográfica no puede, ni debe, estar divorciada de ciertas proyecciones que dan a su resultado vigencia actual. Forzosamente, al deslindar los campos y definir las posiciones, se impone el calificativo. No co-

no resultado de una actitud polémica apriorística o reñida con la seriedad de la investigación, sino como una consecuencia lógica y necesaria de ella misma.

Así, el extraer de un período histórico su más trascendente significado, en este caso el de la cristalización de la nacionalidad mexicana una vez vencido definitivamente su más peligroso enemigo interior, adquiere un sentido definidor de posiciones, y fuerza es señalar a quienes conspiraban contra ese desarrollo, contra ese movimiento positivo de la historia, así como lo es también el señalar a quienes lo favorecían y alentaban. Para ambos hay calificativos, y no es cuestión de semántica, sino de contenido.

En tal sentido, el pensamiento intervencionista, expresión extrema de diversos grupos políticos, se nos aparece como alentador e instigador de posturas antinacionales.

- - - - -

## LLAMADAS

Se usarán las siguientes abreviaturas: FM: Fonds Mexique. v: volume. ff : folios. MAEF: Ministre des Affaires Etrangères de France. Las fechas se escribirán en esta forma: 15-1-58; 15 de enero de 1858. La ubicación corresponde a los Archivos del Ministerio de Relaciones Exteriores de Francia.

- 1.- Del partido conservador mexicano a Napoleón III. 15-1-59. FM:1859, v. 50, ff. 181-182
- 2.- De Gabriac al MAEF. 1º.-7-56. FM:1856-1857, v. 46, ff. 51-52
- 3.- Del embajador mexicano en Francia, Ramón Pacheco, al MAEF. 24-8-53. FM: 1853, v. 41, ff. 294-314
- 4.- Memoria presentada por Murphy al gobierno francés sobre los asuntos de México. 17-256. FM: 1856, v. 45, ff. 142-149
- 5.- De Gabriac al MAEF. 1º.-11-55. FM: 1855, v. 44, ff. 218-219
- 6.- De Gabriac al MAEF. 3-3-55. FM: 1854-1855, v. 43, ff. 276-278
- 7.- Ver Núm. 3
- 8.- Ibid.
- 9.- Proyecto de A. Radepont para la regeneración de México. Setiembre de 1856. FM: 1856-1857, v. 46, ff. 104-121
- 10.- Del Gral. Robles a Saligny. 12-11-61. FM: 1861, v. 56, ff. 301-302
- 11.- Ver Núm. 9
- 12.- Nota para el MAEF sobre el Sr. Radepont y las reclamaciones francesas en México. Marzo de 1860. FM: 1860, v. 53, ff. 103-112
- 13.- Ver Núm. 5
- 14.- Ver Núm. 9
- 15.- Ibid
- 16.- De Levasseur al MAEF. 31-5-53. FM: 1853, v. 41, ff. 178-189
- 17.- Comunicación del partido conservador mexicano a Napoleón III. 15-12-58. FM: 1859, v. 50, ff. 7-14
- 18.- Ver Núm. 9
- 19.- Ver Núm. 4
- 20.- Ver Núm. 17
- 21.- Ver Núm. 3
- 22.- Ibid.
- 23.- Carta del partido conservador mexicano a Napoleón III. 27-4-59. FM: 1859, v. 51, ff. 75-82
- 24.- Ver Núm. 9
- 25.- Ibid
- 26.- Ver Núm. 4
- 27.- De Gabriac al MAEF. 16-7-58. FM: 1858, v. 48, ff. 244-247
- 28.- Ver Núm. 17
- 29.- De Gabriac al MAEF. 25-5-58. FM: 1858, v. 48, ff. 183-185
- 30.- De Francisco Javier Miranda a Gutiérrez Estrada, 6-11-61. FM: 1861, v. 56, ff. 318-319
- 31.- Ver Núm. 23
- 32.- De José María Hidalgo al MAEF. 12-5-60. FM: 1860, v. 53, ff. 263-269
- 33.- De Gabriac al MAEF. 12-10-58. FM: 1858, v. 49, ff. 91-94
- 34.- De Francisco Javier Miranda a Gutiérrez Estrada. 7-12-61. FM:1861, v. 56, ff. 345-348
- 35.- Ver Núm. 9

- 36.- Ver Núm. 23
- 37.- Ver Núm. 4
- 38.- Carta de Gutiérrez Estrada a Anastasio Bustamante, 23-8-40. En José Hidalgo, Proyectos de Monarquía en México, México, 1904 p. 306
- 39.- José María Hidalgo, Ob. Cit. p. 57
- 40.- Ibid., pp. 59-60
- 41.- Ibid., p. 10
- 42.- Ver Núm. 9
- 43.- De Dano al MAEF. 18-7-53, FM: 1853, v. 41, ff. 236-241
- 44.- Ver Núm. 23
- 45.- Ibid.
- 46.- De Santa-Anna a Gutiérrez Estrada. Sin fecha. FM: 1861, v. 56, ff. 320-321
- 47.- De Gutiérrez Estrada al MAEF. 25-6-57. FM: 1857, v. 47, ff. 116-118
- 48.- Ver Núm. 9
- 49.- Ibid.
- 50.- Ibid.
- 51.- Ibid.
- 52.- Ver Núm. 4
- 53.- Ver Núm. 9
- 54.- Ver Núm. 17
- 55.- De Levasseur al MAEF. 30-4-53. FM: 1853, v. 41, ff. 151-160
- 56.- De Gabriac al MAEF. 5-9-55. FM: 1855, v. 44, ff. 105-109
- 57.- De Gabriac al MAEF. 1º-12-55. FM: 1855, v. 44, ff. 272-277
- 58.- Ibid.
- 59.- De Gabriac al MAEF. 1º-5-56. FM: 1856, v. 45, ff. 189-191
- 60.- De Gabriac al MAEF. 29-6-56. FM: 1856, v. 45, ff. 243-245
- 61.- Ibid.
- 62.- Ver Núm. 43
- 63.- Ver Núm. 17
- 64.- Ver Núm. 27
- 65.- Ver Núm. 23
- 66.- Ver Núm. 43
- 67.- De Gabriac al MAEF. 1º-8-58. FM: 1858, v. 49, ff. 8-9
- 68.- De Gabriac al MAEF. 6-4-58. FM: 1858, v. 48, ff. 148-150
- 69.- Ver Núm. 23
- 70.- De Radepont a Napoleón III, sobre la intervención en México. 25-2-58 FM: 1858, v. 48, ff. 101-103
- 71.- Ver Núm. 9
- 72.- Ibid.
- 73.- Ibid
- 74.- Ibid
- 75.- Ver Núm. 70
- 76.- De Gabriac al MAEF. 1º-12-56. FM; 1856-1857, v. 46, ff. 207-209
- 77.- De Levasseur al MAEF. 4-6-53. FM: 1853, v. 41, ff. 197-201
- 78.- Ver Núm. 9
- 79.- Ver Núm. 55
- 80.- Ver Núm. 9
- 81.- De Gabriac al MAEF. 6-7-57. FM: 1857, v. 47, ff. 240-242
- 82.- De Gabriac al MAEF. 11-5-58. FM: 1858, v. 48, ff. 174-177
- 83.- Ibid.
- 84.- De Gabriac al MAEF. 2-7-58. FM: 1858, v. 48, ff. 233-235
- 85.- De Gabriac al MAEF. 1º-8-58. FM: 1858, v. 49, ff. 8-9
- 86.- Ver Núm. 9

- 87.- Ver Núm. 81
- 88.- Ibid.
- 89.- Ver Núm. 75
- 90.- Ver Núm. 9
- 91.- Ibid.
- 92.- Ver Núm. 3
- 93.- Ibid.
- 94.- Ver Núm. 55
- 95.- Ver Núm. 3
- 96.- Ver Núm. 9
- 97.- Ibid.
- 98.- Ibid.
- 99.- Ver Núm. 4
- 100.- Ibid.
- 101.- Ver Núm. 3
- 102.- Ibid.
- 103.- Ver Núm. 9
- 104.- Ver Núm. 3
- 105.- Ibid.
- 106.- Ibid.
- 107.- Ibid.
- 108.- Ibid.
- 109.- Ibid.
- 110.- Ver Núm. 9
- 111.- Ibid.
- 112.- Ibid.
- 113.- Ibid.
- 114.- Ibid.
- 115.- Ver Núm. 4
- 116.- Ver Núm. 23
- 117.- Ver Núm. 67
- 118.- Ver Núm. 55
- 119.- Ver Núm. 4
- 120.- Ver Núm. 81
- 121.- Ver Núm. 82
- 122.- Ver Núm. 3
- 123.- Ver Núm. 32
- 124.- De Gabriac al MAEF. 5-4-56. FM: 1856, v. 45, ff. 162-163
- 125.- Ver Núm. 46
- 126.- Ver Núm. 3
- 127.- Ver Núm. 82
- 128.- Ver Núm. 9
- 129.- Ibid.
- 130.- Ver Núm. 4
- 131.- Ver Núm. 17
- 132.- "Estudios Americanos", por de Lalonde, Diciembre de 1858. FM: 1858  
v. 49, ff. 286-289
- 133.- Ver Núm. 3
- 134.- Ver Núm. 4
- 135.- Ver Núm. 3
- 136.- Ibid.
- 137.- Ver Núm. 9
- 138.- Ibid.
- 139.- Ver Núm. 23
- 140.- Ver Núm. 9

- 141.- Ibid.
- 142.- Ibid.
- 143.- Ver Núm. 47
- 144.- Ver Núm. 4
- 145.- Ibid.
- 146.- Ver Núm. 82
- 147.- Ver Núm. 9
- 148.- Ibid.
- 149.- Ibid.
- 150.- Ver Núm. 70
- 151.- Ver Núm. 3
- 152.- Ver Núm. 9
- 153.- De Gabriac al MAEF. 30-1-57. FM: 1856-1857, v. 46, ff. 275-278
- 154.- Ver Núm. 9
- 155.- De Gabriac al MAEF. 11-4-60. FM: 1860, v. 53, ff. 128-133
- 156.- Ver Núm. 9
- 157.- Ibid.
- 158.- Ibid.
- 159.- Ibid.
- 160.- Ibid.
- 161.- Ver Núm. 55
- 162.- De Gabriac al MAEF. 26-3-56. FM: 1856, v. 45, ff. 134-137
- 163.- De Gabriac al MAEF. 1º-1-59. FM: 1859, v. 50, ff. 5-6
- 164.- Ver Núm. 3
- 165.- Ver Núm. 46
- 166.- De Gutiérrez Estrada al MAEF. 28-11-61 Fm: 1861, v. 56, ff. 312-317
- 167.- Ver Núm. 30
- 168.- Ver Núm. 9
- 169.- Ver Núm. 70
- 170.- Ver Núm. 23
- 171.- Ver Núm. 163
- 172.- Ver Núm. 23
- 173.- Ver Núm. 81
- 174.- Ver Núm. 17
- 175.- Ver Núm. 3
- 176.- Ibid.
- 177.- Ibid.
- 178.- Ibid.
- 179.- Ibid.
- 180.- Ver Núm. 9
- 181.- Ver Núm. 32
- 182.- Ver Núm. 17
- 183.- Ver Núm. 9
- 184.- Ibid.
- 185.- Ver Núm. 17
- 186.- Ver Núm. 27
- 187.- Ver Núm. 2
- 188.- De Gabriac al MAEF. 18-4-59. FM: 1859, v. 51, ff. 13-17
- 189.- Ver Núm. 23
- 190.- Ver Núm. 46
- 191.- Ver Núm. 23
- 192.- Ver Núm. 82
- 193.- Ibid.
- 194.- De Gabriac al MAEF. 1º-4-56. FM: 1856, v. 45, ff. 150-152
- 195.- Ver Núm. 9
- 196.- Ver Núm. 67
- 197.- De Radepont al MAEF. 21-10-56. FM: 1856-1857, v. 46, ff. 135
- 198.- De Radepont al MAEF. 11-10-56. FM: 1856-1857, v. 46, ff. 126
- 199.- Ver Núm. 12
- 200.- De Murphy al MAEF. 31-3-56. FM: 1856, v. 45, ff. 140-141
- 201.- Ver Núm. 70
- 202.- Ver Núm. 17
- 203.- Ver Núm. 23
- 204.- Ver Núm. 17
- 205.- Ibid.

# I N D I C E

## INTRODUCCION

### I.- EL MEXICO DE LOS INTERVENCIONISTAS

- México es una región potencialmente rica .	. 14
- Una riqueza desaprovechada .	. . 16
- Una sociedad en franca degeneración.	. 18
- Una república instaurada y mantenida artificialmente .	. 21
- Agitadores corrompidos e ignorantes.	. 22
- Principios anárquicos y disolventes convertidos en leyes .	23
- El choque con una realidad contraria . .	. . 25
- El caos .	. 26
- Puerta abierta a la pérdida de la nacionalidad a manos del enemigo tradicional y arquitecto de la desintegración de México: los Estados Unidos .	. 32

### II.- ESTRUCTURA DEL PENSAMIENTO INTERVENCIONISTA.

LOS FINES . . .	35
- Salvar a México. La regeneración del país es posible y fácil de alcanzar. Sentido de esa regeneración .	35
- Condenar las instituciones republicanas y sus consecuencias	43
CONDICIONES PARA LA REGENERACION DE MEXICO	48
FACTORES REGENERADORES	50
- El hombre providencial	51
- Sentimientos monárquicos y católicos del pueblo .	54
- Francia, factor regenerador .	56
- Aportaciones francesas a la regeneración de México	58
UNA SOLA SALIDA ANTE MEXICO: LA INTERVENCION FRANCESA . . .	60

### III.- ESTRUCTURA DEL PENSAMIENTO INTERVENCIONISTA.

INTERESAR A EUROPA, Y SOBRE TODO A FRANCIA . . . . .	53
ARGUMENTOS DE INDOLE IDEOLOGICO-POLITICA	71
- La amenaza significada por el creciente poderío de los Estados Unidos . . . . .	72
- La guerra con los Estados Unidos es inevitable . . . . .	75
- El equilibrio americano . . . . .	78
- Defensa de la raza latina y de la religión católica . . . . .	82
- La expansión norteamericana auspicia el desarrollo de la anarquía . . . . .	84
- Actual debilidad de los Estados Unidos . . . . .	88
- El momento oportuno . . . . .	89
ARGUMENTOS DE INDOLE ECONOMICA . . . . .	93
- La riqueza potencial de México, Ingresos Nacionales. Minas de Sonora . . . . .	95
- La competencia comercial norteamericana . . . . .	97
- México como proveedor de numerario y de materias primas; y como mercado . . . . .	99
- Importancia de México en cuanto a vías de comunicación y a la navegación. Tránsito por Tehuantepec y la ruta de los mares del Sur . . . . .	102

### IV.- CRITICA DEL PENSAMIENTO INTERVENCIONISTA.

- Un pensamiento históricamente reaccionario y antidemocrático . . . . .	105
- Un pensamiento clacista y antipopular . . . . .	109
- Un pensamiento antinorteamericano . . . . .	113
- Un pensamiento desesperado . . . . .	115
- Una confesión de impotencia . . . . .	119
- El patriotismo de los intervencionistas . . . . .	122

<u>CONCLUSIONES.</u> . . . . .	128
--------------------------------	-----

V